INSTITUTO DE
ESTUDIOS INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE CHILE

IDEALISMO E IMPERIALISMO EN LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

WALTER SANCHEZ G.

SERIE DE PUBLICACIONES ESPECIALES Nº 41
1979

IMPERIALISMO E IDEALISMO EN LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA: EL DEBATE SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS

WALTER SANCHEZ G. *

* Doctor en Ciencia Política. Universidad de Notre Dame. Profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

INTRODUCCION

La idea central del trabajo es identificar las perspectivas políticas y las limitaciones formales y estructurales que obstaculizan la aplicación de una política global y coherente en favor de los Derechos Humanos en los Estados Unidos. Estas limitaciones provienen desde dentro de la sociedad norteamericana, también del sistema internacional y desde América Latina.

Las tradiciones de intervencionismo y aislacionismo; destino manifiesto y misión civilizadora; idealismo imperial y anticomunismo, son corrientes que han configurado la diplomacia norteamericana hacia América Latina.

Grosso modo, la expansión del siglo XIX y la contención del comunismo en el siglo XX han sido el vehículo para la búsqueda del interés nacional de Estados Unidos. En este sentido, las políticas de Derechos Humanos que se han adoptado como eje central de la diplomacia americana serían un nuevo intento para enfrentar "la crisis del espíritu" en el período post-Vietnam, crisis que afectó el espíritu nacional y que trascendió a oriente y occidente.

Este fenómeno hay que entenderlo dentro de las raíces históricas y sociales de estas políticas y a la luz de la tradición y evolución de "idealismo Imperial" que ha caracterizado la política exterior norteamericana desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días, en sus relaciones con América Latina.

Dentro de este marco histórico y político global se inserta el debate sobre los Derechos Humanos. Una conclusión principal es que existen limitaciones formales y estructurales de carácter internacional y nacional dentro de la política norteamericana y regional que obstaculizan la plena puesta en marcha de una política universal hacia la promoción de los Derechos Humanos. El resultado de estas limitacio-

nes estructurales se ha manifestado en una "crisis" de conciencia pero no en "una" política de cambio radical en materia de Derechos Humanos. De hecho, coexisten varias crisis y políticas que explican las campañas de concientización en torno a estos derechos. Hacia la próxima década la acumulación de estas crisis y la agudización de las contradicciones entre estas políticas podrían significar un mejoramiento substancial en el campo de los Derechos del Hombre y los Derechos de los Pueblos.

Hasta el momento, se intentan distintas políticas de Derechos Humanos dentro de la Administración Carter y otros organismos internacionales, cada una de las cuales responde a diversos "grupos de intereses" y gobiernos que sustentan ideas y estrategias diferentes, pero que tratan de aglutinarse en torno a este movimiento de opinión, que por lo amplio sirve para reunir a sectores heterogéneos y hasta contrapuestos. Con todo lo positivo y promisorio que significa este mayor grado de conciencia, se sostiene que esta crisis política e ideología se encuentra a un nivel de actividades sectoriales y de declaración de principios, semejante a un nuevo manifiesto no comunista, pero que aún no se transforma en "una" política de Derechos Humanos: realista, coherente, universal y globalizante. Este "manifiesto" es reflejo de la "crisis del espíritu" y aún no produce una revolución en el orden político interno ni externo de Estados Unidos, ni menos en los otros países que forman parte de la comunidad interamericana y occidental.

Los éxitos logrados son en algunos casos alentadores, pero en general incompletos por la falta de coherencia, globalidad, carencia de diálogo político entre grupos y sistemas económicos y políticos con distintas situaciones históricas, pero en general decididos a fomentar el respeto a los Derechos Humanos.

Existen desde 1973 varias políticas "ad hoc" de Derechos Humanos de acuerdo a los distintos "lobbies" de Washington, New York y Ginebra, pero aún no se adoptado "una" política con respaldo nacional e internacional capaz de aplicar estos principios a la realidad del Tercer Mundo.

La opción por el "Idealismo" supone un abandono de la idea de imperio y de actitudes hegemónicas que tanto en el Norte y Sur de América, como en el mundo capitalista y socialista, puedan ser causa de tensión en vez de fuente de mayor democratización y de pacificación internacional. Mientras en el Norte los atavismos de la idea imperial son causa de fricciones, hacia el Sur los nacionalismos son exacerbados y crean mayor escepticismo acerca del futuro de estas políticas.

El movimiento en favor de los Derechos Humanos requiere de un mínimo común denominador político entre los países y grupos que conforman el sistema internacional y esta meta aún no se ha logrado.

En la búsqueda de este consenso interamericano, hay convergencia de principios con Estados Unidos, pero no se han encontrado todavía las estrategias políticas adecuadas. En el logro de esta meta la arrogancia nacionalista o imperial es la peor consejera, tanto para la potencia que presume hegemonía como para el país que se siente presionado desde el exterior.

La duplicidad de estándares políticos y morales también es fuente de confusión y descrédito para los que proponen esta política y como para aquellos que tratan de aplicarla en sus propias circunstancias.

En esta perspectiva, el aparente acuerdo existente sobre los principios generales debe aterrizarse de modo de adoptar una estrategia común para hacerlos viables a través de un consenso global. Ello requiere compromisos, una enorme habilidad diplomática y gran capacidad política que son bienes escasos en la nueva Administración Carter y dentro de la región. Mientras no se defina con claridad dónde termina el "uso" del poder y cuándo comienza el "abuso" del poder en el Norte y Sur de América, la demanda por estos bienes políticos escasos es probable que aumente. Si esta demanda supera la oferta, nos encontraremos con fenómenos de sobreinflación y politización de los Derechos Humanos. Esta realidad, en vez de servir a estos nobles principios, los instumentaliza en favor de intereses democráticos o autoritarios; nacionalistas o imperiales; intervencionistas o aislacionistas.

Quizás, la lección final que se desprende de esta investigación, es que una política de Derechos Humanos requiere de gestos y de actitudes no imperiales para que se convierta en una causa universal. En este sentido, "el deber ser ético" debe ajustarse a las "posibilidades de ser", para lograr una solución integral de este problema. Como la política es el arte de lo posible, necesariamente la solución debe ser política. Ello implica negociación en vez de imposición; diálogo en vez de monólogo y concesiones mutuas que respeten el pluralismo y la soberanía de cada país en particular.

Para terminar esta introducción, queremos expresar que nuestra perspectiva analítica proviene de la Ciencia Política, con algunos conceptos proporcionados por la escuela realista y otros provenientes de mi propia investigación sobre el problema de las Relaciones Internacionales de América Latina con Estados Unidos. (*)

En nuestra perspectiva, la ubicación del debate sobre los Derechos Humanos dentro del contexto de las relaciones históricas entre Metrópolis y Periferia, sirve para identificar los obstáculos y los aspectos promisorios de este movimiento, al cual adherimos sin vacila-

(*) El material histórico de esta investigación es parte del capítulo cuarto de mi disertación de doctorado: "International Relations between Metropolis and the Latin American Periphery", Univ. of Notre Dame, 1978. Departament of Gov. and International Studies (USA).

ción como ciudadano, pero, como analista, nuestra función es de una adhesión crítica y reflexiva.

Se trata más bien de una invitación a insertar este debate dentro de un contexto histórico más amplio, para buscar sus implicaciones domésticas e internacionales en la próxima década.

El interés final es provocar una autocrítica constructiva para ayudar a la búsqueda de consensos políticos y conceptuales en torno a uno de los problemas más relevantes y estratégicos del próximo milenio que se avecina.

La presentación la he organizado en cuatro temas: El **Primero** examina las raíces del idealismo Imperial y del destino manifiesto durante el siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. El **Segundo** analiza el período del "contraimperialismo", es decir, una vocación imperial que se define como el anticomunismo, típico de la Guerra Fría. El **Tercero** se refiere al problema del declinar de la idea imperial en el plano internacional y doméstico. A la luz de estos antecedentes económicos, políticos e históricos se discutirán sus implicancias en el actual debate sobre los Derechos Humanos en Estados Unidos y su impacto en las relaciones internacionales con América Latina.

1) El Auge de Colonia a Nación Imperial

Después del descubrimiento por España, el fenómeno más trascendental para la Periferia Latinoamericana en sus vinculaciones internacioles, ha sido el cambio de la hegemonía inglesa por la primacía de los Estados Unidos de Norteamérica.

En primer lugar, se examinarán los orígenes de esta transformación de colonia a nación imperial.

El Conde de Aranda, en un informe solicitado por Carlos III de España el año 1783, escribió con increíble espíritu profético y su pronóstico al referirse a la Nueva República fue el siguiente:

> "Esta República ha nacido como si fuera un pigmeo; ella ha necesitado de la ayuda y colaboración de no menos que dos estados tan poderosos como Francia e Inglaterra con el fin de conquistar su Independencia; sin embargo, llegará un día en que ella será un gigante, un verdadero coloso temible en esas regiones, entonces ella habrá olvidado los favores recibidos, ella sólo pensará en su propio interés y su propia conveniencia." [1]

El Conde de Aranda parecía adivinar la tragedia de su propio país. Un siglo después de su Memorándum, los propios españoles sufrieron las consecuencias del coloso emergente, cuando su flota fue derrotada

[1] Ver: Conde de Aranda, citado por H. C. Emery, "Economic Development of the United States", en **The Cambridge Modern History, Vol. XII** (England, 1934), p. 691.

por la Armada de Estados Unidos en Manila y Santiago de Cuba, en el año 1898.

Daniel J. Boorstin, un ganador del Premio Pulitzer, en un artículo reciente, ofrece una perspectiva más fresca para identificar la herencia colonial y la imagen que de sí mismos tienen los ciudadanos de Estados Unidos:

> "When we look back on the series of events between 1776 and 1789 which brought forth the United States of America, we must first struck that the leaders were interested less in the ideology —the formulation of systematic philosophy— than in the technology of politcs. They were testing well-known principles by applying them to their specific problems. Their special concern was 'to organize the means for satisfying needs and desires', which is a dictionary definition of technology." [2]

El genio inventivo del pueblo americano hizo el papel de materia prima y combustible de la Revolución Científica y Tecnológica que junto a su Revolución Política de la Primera Nueva Nación pueden dar cuenta del impresionante desarrollo de la Periferia Norteamericana en contraste con el subdesarrollo de la Periferia Hispanoamericana.

Simon Kuznets define dicha Revolución Científica como un proceso caracterizado por "the extended application of science to problems of economic production". [3]

> "Our Nation's birth certificate thus unwittingly but obviously certified a congenital concern for everyday consequences. The document was not primarily a declaration of the Rights of Man, it was a declaration of INDEPENDENCE..." [4]

Un miembro de la familia de los nobles de Francia viajó por Estados Unidos entre 1831-1832 y observaba estas cualidades especiales del carácter americano. Tocqueville, en **Democracy in America**, enfatiza la fe de los nuevos ciudadanos en la permanente perfectibilidad de la sociedad en sus formas de organización económica y política:

> "They tend to consider society as a body in a state of improvement, humanity as a changing scene, in which nothing is, or ought to be permanent; and they admit that what appears to them to be good to day may be superseded by something better tomorrow..." [5]

[2] Daniel J. Boorstin, "Political Technology: Reflections on the Continuing American Experiment", **Harper's**, Vol. 256, Nº 1.534 (March, 1978), p. 43.

[3] Simón Kuznets, **Modern Economic Growth** (New Haven, 1966), p. 9.

[4] Boorstin, op. cit., pp. 43–50. Ver: Rudolf A. Clemen, "The Effect of Scientific Intervention Upon Economic Trends", en **Facts and Factors** articles by former students of Edwin Francis Gay (New York, 1967), pp. 665-691.

[5] Alexis Tocqueville, **Democracy in America**, Edited by H. S. Commanger, 4 vols. (New York, 1947), p. 226.

Max Weber ha ejemplificado a Benjamín Franklin como el representante del espíritu y del estilo de vida capitalista. Según él, este espíritu está presente durante la colonia:

> "The colonial outlook may be described as an expression of a middle class psychology which exalted industry and thrift and which exposed both a core of utilitarianism overlaid with religious tradition and a spirit of individualism tempered by cooperation and association." [6]

La influencia de estos valores éticos y religiosos concluyeron en la formación de un tipo de economía política del desarrollo norteamericano, que contrasta con los valores no capitalistas de Hispanoamérica.

La herencia colonial inglesa, a diferencia de España, era capitalista y protestante y fue transferida a través de sus colonos en América.

Como afirma Weber, el calvinismo impulsaba a realizar el mejor papel posible dentro de cualquier actividad y racionalizar al máximo la vida para evitar la condenación; en la práctica esto significa:

> "That God helps those who help themselves. Thus the Calvinist, as it is sometimes put, himself created his own salvation or, as would be more correct, the conviction of it. But this creation cannot, as in Catholicism, consist of a gradual accumulation of individual good work's to one credit, but rather of a systematic self-control which at every moment stands before the inexorable alternative, chosen or dammed." [7]

El espíritu empresarial, el ideal del "self-made man" y la norma del trabajo compulsivo formulaban una predisposición inicial hacia el trabajo y la vida que sin duda se reflejarán en el comportamiento internacional. Por ejemplo, el "Idealismo Moralizante" que cree por sobre todo en la perfectibilidad de las sociedades y carece de la suficiente paciencia para esperar que otros busquen sus propios caminos de estilos políticos y de desarrollo económico.

El deseo de hacer cosas en forma rápida y eficiente ha enredado las relaciones entre la Metrópolis y la Periferia y ambas resultan decepcionadas por este activismo y perfeccionismo de la Metrópolis.

De esta manera, los factores domésticos y la herencia colonial arrojan perspectivas sobre la metamorfosis de la Periferia Americana, en una nación independiente.

En el campo diplomático, durante la preparación de la etapa del despegue, el desborde inicial del destino manifiesto se hizo sentir por primera vez en México.

[6] Max Weber, **Protestantism and the Spirit of Capitalism** (New York, 1948), p. 460.
[7] Ibíd., pp. 338-339.

En la década del cuarenta, el territorio de Estados Unidos había crecido un 69%. Este fue el resultado de la anexión de Texas y las pérdidas de un tercio del territorio mexicano a consecuencia de la guerra y el fin de la disputa con Inglaterra sobre Oregón. De 2.178.150 millas cuadradas en 1845, Estados Unidos aumentó su territorio a 3.022.387 en 1853.[8] La doctrina Monroe, inaugurada tres décadas atrás comenzaba a rendir sus primeros frutos. El Corolario Polk, en 1848, prohibiría la transferencia de territorios entre potencias extranjeras en el continente.

Por otra parte, desde 1846, el Tratado con Colombia le concedió a Estados Unidos los primeros derechos para usar el istmo; la adquisición y protección del Canal de Panamá, serviría de argumento estratégico dentro de las futuras intervenciones de Estados Unidos en el Caribe y América Central.

Finalmente, otro aspecto esencial de la economía política hasta la Guerra Civil fue el sistema de plantaciones en base al trabajo de los esclavos negros.

Al igual que el país materno, también Portugal y España, la economía de plantación presentó una mezcla de factores seudocapitalistas y una cultura política que favoreció la dependencia y el paternalismo al interior de la emergente Metrópolis, semejante al sistema de encomienda durante la Colonia.

En el caso de Estados Unidos, como en Inglaterra, las políticas hacia las poblaciones negras se aplicaron con menos lucubraciones religiosas, con más sentido de intolerancia racial y eficiente explotación.

Cerca de cuatro millones de esclavos negros trabajaban en los estados algodoneros en el año 1860, bajo la propiedad de 383.635 propietarios de raza blanca.[9]

En América, el control de la mano de obra de los esclavos fue asegurado desde un comienzo en términos parecidos a los que proclamaba Juan Ginés Sepúlveda durante la colonización de las Indias Españolas. De acuerdo a las leyes de Maryland en 1663:

> "All negroes or other slaves within the province, an all negroes and other slaves to be hereafter imported into the province, shall serve 'durante vita'; and all children born of any negro or other slave, shall be slaves as their fathers were for the term of their lives."[10]

[8] **Historical Statistics of the United States 1789–1945,** Washington D. C., Government Printing Office, p. 25. Cuadro Aparecido en **Ibíd.,** p. 304.

[9] **United States Census, Agriculture of the United States in 1860,** G. P. O., citado en **Ibíd.,** p. 247.

[10] J. C. Hurd, **The Law of Freedom and Bondage in the United States** (Boston, 1958), p. 343. Las políticas hacia los indios esclavos eran aparentemente más benevolentes en Hispanoamérica. Ver: **Archivo Nacional,** Vol. 716 en nota 41, capítulo I (Biblioteca Nacional, Chile).

Las figuras de los líderes de la emancipación se revelarán contra esta situación en América del Norte y del Sur, pero ello no evitará las prácticas discriminatorias en el transcurso de los años.

Para Inglaterra, el comercio de esclavos fue más bien un problema de ultramar, mientras que en Estados Unidos se transformó en uno de los detonantes de la sangrienta Guerra Civil; esta situación puede recrudecer por las presiones de las minorías discriminadas en el siglo XX y vincularse al debate sobre Derechos Humanos.

En la trayectoria internacional de la nueva Metrópolis coexisten dos tipos de tendencias o legados que, de alguna manera, persisten hasta nuestros días: por una parte la tradición del aislacionismo y por otra un latente intervencionismo. En ambas actitudes existe una mezcla de moralismo y pragmatismo; esto es lo que llamamos un "idealismo imperial".

Leroy N. Rieselbach en **The Roots of Isolationism** define este fenómeno de la siguiente manera:

> "Isolationism has been a force in American politics since the founding of the nation... In the broadest sense, isolationism is an attitude of opposition to binding commitments by the United States government that would create new, or expand existing, obligations to foreign nations. This definition embraces those who merely want no new policy departures and those who desires substancial cutbacks in our overseas commitments..." [11]

De esta forma los aislacionistas a veces se ubican en la Presidencia y otras en el Congreso y, en la medida que el poder se inclina hacia uno u otro, se producen políticas más o menos aislacionistas. Como resultado de estos vaivenes tanto el aislacionismo como el intervencionismo son expresión de políticas bastante segmentalizadas y a veces incoherentes.

El conocido discurso de despedida de George Washington, en septiembre de 1796, es la piedra angular de esta actitud casi mitológica en la diplomacia americana:

> "The great rule of conduct for us in regard foreign nations is, in extending our commercial relations to have as little 'political' connection as possible. So far as we have already formed engagements let them fulfilled with perfect good faith. There let us stop." [12]

[11] Leroy N. Rieselbach, **The Roots of Isolationism** (Indianapalis, 1966), pp. 3–7.

[12] George Washington, "The Farewell Address" en Ruhl J. Bartlett (Ed.), **The Record of American Diplomacy** (New York, 1954), pp. 86–87. Según Tocqueville, **op. cit.**, la política exterior de América debe su nacimiento a Washington y, después de él, a Jefferson, quienes establecieron los principios que se observan hasta el presente (1835).

El malestar que le provocaban las alianzas y los enredos con otras potencias a George Washington también fue compartido por el agrarismo de Jefferson y el mismo John Adams en 1821, advertía sobre las tragedias que pueden provenir de estos líos internacionales:

> "American goes not abroad in search of monsters to destroy... she well knows that by once enlisting under other banners than her own, where they even the banners of foreign independence she would involve herself, beyond the power of extrication in all the wars of interest and intrigue, of which assume the colors and usurp the standard of freedom... She might become the dictatress of the world... she would no longer be the ruler of her own spirit." [13]

El sentimiento de confianza en sí mismo y la ideología del "laissez nous faire" se respira a través de las advertencias de Adams. Este mismo credo fue aplicado en la doctrina que él mismo probablemente redactó y que fuera proclamada por el Presidente James Monroe, en diciembre de 1823. Sus dudas acerca de un eventual país dictador del mundo se repetirían en el siglo XX.

En esta doctrina surge la tensión entre aislacionismo e intervencionismo y, en la medida que evoluciona su aplicación en América Latina, sirve de caso ejemplar para explicar y demostrar el modelo de vinculaciones que emergen entre Metrópolis y Periferia.

En relación a América Latina, la Doctrina Monroe tiene tres dogmas: separación del Viejo y Nuevo Mundo, No Colonización y la idea que América es para los americanos. Aquí se fundamenta la idea de un hemisferio occidental con una comunidad de intereses.

De hecho, la doctrina no se aplicó cuando Inglaterra extendió los límites de las Honduras Británicas y ocupó la isla; ni cuando estableció el protectorado de Mosquitos en Nicaragua en 1824.

Tampoco hubo reclamos por la ocupación y toma de las Islas Malvinas (1883).

Los bloqueos y las intervenciones de Europa quedaron impunes y la Doctrina Monroe se probó, por primera vez, en la intervención de Francia en México en 1861.

Durante las diversas Administraciones, los grupos antiimperialistas, las presiones de los aislacionistas y abolicionistas modificaron las formas de aplicación de la Doctrina Monroe.

Norman Graebner, en **Manifest Destiny,** concluye su visión de esta tendencia afirmando:

[13] John Quincy Adams, An Address at the Request of a Comission of the Citizens of Washington. Washington D. C. 1821, citado en William Appleman Williams **op. cit.,** p. 64. Para conocer su influencia ver: Samuel Flagg Bemis, **John Quincy Adams and the Fundation of American Foreign Policy** (New York, 1949).

"Manifest Destiny created the sentiment that would underwritte governmental policies of expansion; it could not and did not create the policies themselves." [14]

El Destino Manifiesto, como una dimensión de la mentalidad imperial de Estados Unidos, fue la expresión de la seguridad, confianza en sí mismo y perfectibilidad, que los observadores franceses habían notado en los orígenes de la República. Los ideólogos y propagandistas de esta doctrina mixtificaron las ansias de poder imperial y los carismas especiales que el "Cielo" había entregado a Norteamérica para redimir a los pobres bárbaros de América del Sur. La exaltación de estos sueños sirvió para fortalecer el sentido de identificación y nacionalismo, más que como norma de política exterior.

A excepción de la Compra de Gadsen en 1853, la nación no pudo expandirse entre 1848 y 1860.

Este sentimiento se despertó nuevamente, si bien en ningún momento había desaparecido como fenómeno latente en la política de Norteamérica.

"Manifest Destiny suffered one last and glorious revival when, as late as 1859, James Buchanan sparked another burst of expansionism toward Cuba." [15]

El expansionismo democrático encontró en Cuba el gran argumento para practicar el imperialismo liberal sin anexión pero con protección. Entre colonia y protectorado, la historia del pueblo cubano se ha presentado en un callejón sin salida hasta la Revolución.

En 1848, **De Bow's Review,** anunciaba el nuevo impulso del Destino Manifiesto en los asuntos cubanos y latinoamericanos:

"The North Americans will spread out far beyond their present bounds. They will enroach again and again upon their neighbors. New territories will be planted, declare their independence, and be annexed. We have New Mexico and California. We will have old Mexico and Cuba. The isthmus cannot arrest nor even Saint Lawrence... Time has all of this in her bomb." [16]

En 1859, Samuel S. Cox, de Ohio, en la Cámara de Representantes apoyaba la anexión en virtud de "La Ley del Crecimiento" por la cual Cuba, México y América Central "deben ser expropiados por decretos de la Providencia". [17]

Esta ley podría expresarse de la siguiente manera según Cox:

[14] Norman Graebner (Ed.) **Manifest Destiny** (Indianapolis and New York, 1968) The America Heritages Series, p. lxix.

[15] **Ibíd.,** lxxviii.

[16] **Ibíd.,** p. 245. Graebner como editor, reúne excelentes fuentes primarias para el examen de este problema.

[17] **Ibíd.,** incluye texto de Samuel Cox en p. 319.

"That the weaker and disorganized nations must be absorbed by strong and organized nation. Nationalities of inferior grade must surrender to those of superior civilization and polity." [18]

En el Senado, Gerrit Smith, de Nueva York, había advertido contra los prejuicios raciales y las políticas imperiales que ahogan la libertad de los ciudadanos y de las naciones que sufren la expansión de la Metrópolis:

"That we are a nation for liberty is among our wildest conceits. We are not a nation for liberty. I refer not now, 1854 to the terrible blot of slavery upon our country.
I refer to our pride. No proundman is for liberty...
The liberty, for which a proudman contends, is a spurious liberty; and such is the liberty, for which a proud nation contends. It is tyranny; for it invades and strikes down equal rights. But erue, liberey acknowledges and defends the equal rights of all men, and all nations." [19]

Los propagandistas del Destino Manifiesto, no lograron quebrar la mano de los estadistas, pero tampoco los que se oponían a la expansión tuvieron tanta influencia como para evitarla. Como consecuencia de esta mezcla de aislacionismo e intervencionismo, la Doctrina Monroe, continuaba sirviendo de ideología para ser usada como escudo y lanza, con fines expansionistas, por las distintas administraciones Demócratas y Republicanas.

La creciente exportación de manufacturas y las presiones de los "trusts" y monopolios comienzan a modificar el credo tradicional de los hombres de negocios. Antes, éstos se oponían a las expansiones; ahora, comienzan a percibir beneficios de la captura de mercados en ultramar. La búsqueda de puertos en el Asia y en el Pacífico dejan de ser una aspiración del gran estratega Mahan y se transforman en plataformas para la expansión del capitalismo industrial y comercial. No se trata de un regreso al antiguo colonialismo sino de un idealismo imperial i. e., de un auténtico imperialismo liberal y del libre comercio, semejante al que proponía Gladstone en Londres. [20]

[18] **Ibíd.**, incluye texto en p. 320.

[19] **Ibíd.**, texto de Smith en p. 266. Sobre el problema de Democracia y Política Exterior, ver las opiniones de James Bryce, Walter Lipmann y Hans J. Morgenthau en Robert A. Goldwin —et al— **Reading in American Foreign Policy** (New York, 1959), pp. 8-18, 19, 36-55.

[20] Foster Rhea Dulles, **America's Rise to World Power 1898-1954** (New York and London, 1963), p. 35. También ver: Alfred Thayer Mahan, **The Interest of America in International Conditions** (Boston, 1910). Según Rhea, un discípulo de Mahan y colaborador de Lodge, fue el futuro Presidente Theodore Roosevelt. Para ver el papel de su administración en la política exterior de Estados Unidos, ver: Howard Beale, **Theodore Roosevelt and the Rise of America to World Power** (Baltimore, 1956). Para conocer la oposición al imperialismo en Estados Unidos a fines de

La prédica de John Fiske, divulgarizador en América de la filosofía de Spencer, encuentra ecos en los grupos dirigentes que se lanzan a "competir" como única forma de supervivencia de los más aptos y de la raza anglosajona.

Esta competencia no era ideológica, sino que en la realidad, alemanes, ingleses, franceses y holandeses luchaban por la partición del Asia y los mercados del Pacífico. En esta carrera, Estados Unidos no podía quedarse atrás; ello significaba la inseguridad nacional y la agravación de tensiones debido a un creciente excedente de producción exportable. Difícilmente los críticos del expansionismo podrán aceptar que en muchas ocasiones el comercio siguió a la bandera y no todo lo contrario.

William Appleman Williams, conocido crítico de la diplomacia imperial de Estados Unidos, en **The Roots of Modern American Empire,** explica los orígenes del expansionismo así:

> "The expansionists imperial policy adopted by the United States at the and of the XIX century was largely formulated by men who where leaders and spokemen of that part of the political economy." [21]

Por otro lado, las fuerzas vinculadas a la agricultura se oponían a la anexión de Cuba y presionaron para que en Filipinas se respetaran los derechos de autodeterminación de sus ciudadanos. Los que apoyaban la anexión lo hacían en nombre de la política de "puertas abiertas" para el comercio del país. Henry Cabot Lodge, de Massachusetts, y Allen, de Nebraska, solicitaban "to insure effective American domination of those stepping stones to the markets of Asia. . ." De acuerdo a este autor ya mencionado:

> "That was the momentous and far reaching resolution of the contradiction between commitment to the freedom and an equally strong commitment to the necessity of expansion in order to insure one's freedom and prosperity. It was the last step in transforming the long and urgent agricultural pressure for the expanded export into Imperialism." [22]

Foster Dulles, en **America's Rise to World Power,** tiene una opinión distinta acerca de esta ola de expansionismo.

Según él, los motivos, actores y los tipos de acciones imperiales eran de diferente naturaleza: Josiah Strong, era llevado por su fervor

siglo, ver: Robert Beisner, Twelve against Empire The Anti-Imperialists, 1898-1900 (New York, 1968). También el clásico libro de J. W. Pratt, Expansionists of 1898: The Acquisition of Hawaii and The Spanish Islands (Baltimore Md., 1936).

[21] **William Appleman Williams, The Roots of Modern American Empire, op. cit., p. 1.**

[22] **Ibíd., p. 36.**

evangélico; Mahan estaba absorbido por su sueño de poder naval; Lodge estaba intrigado por las posibilidades políticas del imperialismo y Roosevelt favorecía las guerras para dar al pueblo algo en que pensar, que no fuera puramente material. El elemento común de los expansionistas se puede resumir de la siguiente manera:

> "The imperialists were alike, however in urging action that they felt would build up the influence and prestigue of their country. The original imperialist, in spite of Mahan's mercantile theories, were not primarily concerned with economic advantage. They tended to be highly sconfurl on the business civilization epitomized by the Mc Kinley administration... When they urged overseas expansion, they were thinking primarily in terms of national honor and national glory." [23]

Estas fuerzas latentes, que recorrían la imaginación de los dirigentes de la nueva nación, poco tenían que ver con la Doctrina Monroe o con la irreversible lógica expansionista del imperialismo capitalista. Estas fuerzas descansaban en la dinámica de la política mundial y en otras raíces culturales y políticas intranacionales, que a veces son difíciles de aceptar cuando la periferia es la que debe pagar las consecuencias de la liberación de otros al costo de su propia sumisión y dependencia. Sin embargo, en la competencia internacional los acontecimientos sobrepasaban las buenas intenciones.

Estas fuerzas políticas contradictorias explican por qué con todo el poder de Norteamérica, Cuba no fue anexada ni tampoco Panamá y todo el Caribe o América Central.

Estas contradicciones debían expresarse de alguna forma y la guerra contra España fue la chispa que encendió la era del expansionismo intervencionista. Culminada la colonización interna y la consolidación de las movientes fronteras, el desborde en los océanos no podía esperar.

El Presidente Cleveland, a pesar que el Congreso había aprobado una resolución para reconocer a los patriotas cubanos, se mantuvo a la expectativa.

Con el hundimiento del Maine, en aguas del Pacífico, el honor de la pujante Metrópolis fue herido. El comodoro George Dewey, al igual que Nelson, se encargó de humillar a la Invencible Armada.

Por parte del legislativo, la primera respuesta no fue contra España sino la anexión de Hawai, aprobada por el Congreso el 7 de julio de 1898.

El republicano Mc Kinley, al igual que su predecesor democrático, esperaba y observaba los acontecimientos. El cambio de actitud de la

[23] **Dulles, op. cit., p. 38.**

prensa comercial y de los propagandistas que se incorporaban al "partido" del imperialismo, clarificaron sus propias ideas.[24]

Los acontecimientos, como siempre, fueron estrechando el horizonte de las opciones o posibilidades y sobrepasaron incluso sus oraciones. Finalmente el mismo se encarga de explicar los motivos de su decisión, debido a la importancia de este testimonio preferimos citar en extenso las expresiones de Mc Kinley:

> "The truth is I didn't want the Philippines, and when they came to us, as a gift from the gods, I did not know what to do with them. When the Spanish War broke out, Dewey was at Hong-Kong, and I ordered him to go to Manila and to capture or destroy the Spanish fleet... But that was as far as I thought then. ...I thought first we would take only Manila; then Luzon; then other islands, perhaps, also. I walked the floor of the White House night after night until midnight; and I am not ashamed to tell you, gentlemen, that I went down on my knees and prayed Almighty God for light and guidance more than one night. And one night it came to me this way — I don't know how it was, but it came: 1) That we could not give them back to Spain — that would be cowardly and dishonorable; 2) that we could not turn them over to France or Germany — our commercial rivals in the Orient — that would be bad business and discreditable; 3) that we could not leave them to themselves — they were unfit for self-government — and they would soon have anarchy and misrule over there worse than Spain's was; and 4) that there was nothing left for us to do but to take them all, and to educate the Filipinos, and uplift and civilize and Christianize them, and by God's grace to do the best we could by them... And then I went to bed, and went to sleep, and slept soundly, and the next morning I sent for the chief engineer of the War Department (our map-maker) an I told him to put the Philippines on the map of the United States... and there they are, and there they will stay while I am President."[25]

En la soledad de sus meditaciones, pareciera ser que Madrid acompañó al Presidente. Como producto de la guerra, España debió ceder su soberanía sobre Cuba y Puerto Rico; ceder Filipinas contra un pago de US$ 20.000.000, además de la Isla de Guam. "España quedaba marginada del Hemisferio Occidental, del Pacífico, y los Estados Unidos se convertían en una potencia colonial".[26]

El ciclo del despegue político de Estados Unidos como potencia mundial había alcanzado una nueva etapa de movilización ascendente y de un sostenido desarrollo. La hegemonía británica comenzaba a

[24] **Ibíd.**, p. 47. Según el autor, los diarios comerciales, **Journal of Commerce, The Wall Street Journal, The American Banker** se cambiaron hacia el lado proimperialista.

[25] William Mc Kinley, citado de **The Christian Advocate**, January 22, 1903, en Dulles, Ibíd., p. 51.

[26] **Ibíd.**

descender y era desplazada por la primacía de la Nueva Metrópolis. El cambio de primacía y sus consecuencias en las vinculaciones internacionales de la periferia se sentirán en forma casi simultánea.

Una nueva fase en la Genealogía de la Doctrina Monroe inauguraba los primeros efectos del expansionismo de la década del noventa.

En América Latina, el tristemente recordado Secretario de Estado Richard Olney invocó nuevamente la Doctrina Monroe para resolver una disputa entre Inglaterra y Venezuela.

Ante la indignación de Lord Salisbury, cuyas memorias no son mejores en Africa, expresó:

> "Today the United States is practically sovereign on this continent, and its Fiat is law upon the subjects to which confines its interposition." [27]

Si esta declaración es una metáfora, la función judicial y legislativa, en las relaciones entre la Metrópolis y la Periferia, según sus palabras se trasladarían a la primera, por cuanto bastaría el "fiat" del Secretario de Estado, para que la ley tuviera imperio. Dentro de esta línea de pensamiento, faltaría entonces un poder ejecutivo con capacidad de recurrir a la fuerza policial con el fin de controlar la ejecución de la ley.

Una década más tarde el Presidente Teodoro Roosevelt, republicano y con tradición militar, declaró el 6 de diciembre de 1904 ante el Congreso americano:

> "If a nation shows that it know how to act with reasonable efficiency and decency in social and political matters; if it keeps order and pays its obligations, it need fear no interference from the United States. Chronic wrongdoing, or an impotence which results in a general loosening of the ties of civilized society, may in America, as elsewhere, ultimately require intervention by some civilized nation, and in the Western Hemisphere the adherence of the United States to the Monroe Doctrine may force the United States, however reluctantly, in flagrant cases of such wrongdoing or impotence, to the exercise of an international police power... It is a mere truism to say that every nation, whether in America or anywhere else, which desires to maintain its freedom, its independence, must ultimately realize that the right of such independence cannot be separated from the responsibility of making good use of it". [28]

[27] Richard Olney, en J. W. Gantenbein (Ed.) **The Evolution of our Latin American Policy: A Documentary Record** (1950), p. 407. Citado en Gordon Connell-Smith, **The Inter-American System** (London and New York, 1966), p. 46.

[28] A. H. Lewis, **A Compilation of the Messages and Speeches of Theodore Roosevelt** (Washington D. C. Bureau of National Literature and Art, 1906), Vol. 2, p. 857. Citado en F. Gil **op. cit.**, p. 70 en los debates del Congreso Nº 56 y 57 se exponen antecedentes que motivaron el Co-

El elemento que faltaba dentro de esta metáfora sobre el nuevo régimen imperial era la función policial para la mantención del orden y la seguridad; en otras palabras, un control de las reglas del juego para que el pujante capitalismo financiero inicie su etapa más fructífera.

La concentración de estas funciones políticas en la Metrópolis se puede deducir sólo exagerando el espíritu de estas intervenciones.

No obstante, hemos utilizado esta metáfora por cuanto sobre estas bases, más bien metafóricas que racionales, se han levantado una serie de teorías y leyendas acerca del régimen imperial nortamericano y su impacto en la Periferia Latinoamericana.

La amenaza viene del Norte y como en el caso de China, esta amenaza ha creado la imagen cultural y política en la Periferia Latinoamericana, sobre la permanente conspiración del Imperialismo Yanqui.

El expansionismo económico, en ningún caso debiera ser tan explotativo como para que lesione los intereses políticos de la metrópolis y en otras oportunidades, el desborde político sirve como elemento líder en la captura de nuevos espacios comerciales y nuevas zonas de influencia.

En el caso del Caribe y América Central, como señala una detallada investigación de Dana G. Munro, en **The United States and The Caribbean Republics:**

> "In the 1920's there was no possibility of obtaining funds for foreign aid from the United States Treasury, but we hoped that the maintenance of peace might encourage the establishment of new productive entreprises by foreign capital. In practice, however, we probably did as much to discourage as to encourage foreign investment, because we repeatedly refused support or consent to the kind of consessions that American promoters thougt they need... We had to discourage anything that looked like exploitation in countries, where we excercised political influence". [29]

Como funcionario del Departamento de Estado, Munro difícilmente puede expresar una visión libre de prejuicios; sin embargo, él mis-

rolario; Ver: **Congressional Record.** Washington D. C. Government Printing Office; Vols. X, XXVII, XXXI-XXIII.

[29] Dana G. Munro, **The United States and the Caribbean Republics 1921-1933** (Princeton, 1974), p. 11. Ver, por ejemplo, "Speech of Senator Bromwell. Proceding and Debates of the 55th Congress, 3rd Session", **Congressional Record,** Washington, D. C., Vol. XXXII, Part II, 1899, pp. 1101-1107. Establece los principios de la política exterior como una Gran Potencia preocupada del equilibrio más que la expansión económica. También en el debate sobre la Independencia de Cuba en el Congreso N. 55, los argumentos son de carácter estratégico; Importancia Naval y Rivalidad con España. Ver: "Affairs in Cuba. Proceding and Debates of the 55th Congress, 2nd Session", **Congressional Record,** Washington, D. C. Vol. XXXI, Part VIII, 1898, pp. 279-281, 286-300, 3879-3906, 3946-3964, 3993, 4040-4042.

mo reconoce que entre sus colegas existía conciencia de que algo andaba mal y las acciones en el Caribe estaban afectando todas las relaciones dentro del Hemisferio. Incluso más, los críticos de dentro y de fuera del país reflejaban una idea exagerada de lo que realmente la Diplomacia Americana podía lograr. El resultado fue que "By 1921 the experience which we had with intervention in the Caribbean made the idea of assuming new responsabilities unattractive". [30]

Al final, las advertencias de John Adams resultaron clarividentes.

El dilema de Wilson simboliza las paradojas del Liberalismo. Estas, difícilmente podrían superarse mediante una extensión de sus ideales económicos y políticos a través de una política de puertas abiertas, hacia la expansión. La primacía de Estados Unidos y el liberalismo clásico aparecían como dos términos de una contradicción de fondo. La primera significaba un liderazgo mundial y la segunda un progresivo bienestar social en el plano doméstico. En ambos casos, los desórdenes internos y las rebeliones en países extranjeros aparecían como una amenaza para el progreso interno y la seguridad de la nación. La respuesta más inmediata fue el moralismo y el imperialismo paternalista.

Como fruto de este balance de la expansión:

> "American Liberalism's definition of Democracy as it pertained to self determination and colonialism lost much of its democratic content once it moved beyond Western Europe. Colonial societies began to realize the America's Anticolonialism neither implied nor offered freedom from extensive and intensive foreign influence". [31]

En el plano doméstico, una nueva redefinición del "laissez nous faire" provocará una modificación del papel del Estado en la economía que se acrecentará a través de la asociación entre las corporaciones públicas y privadas, para introducir la política en la orientación de la "mano invisible".

Esta especie de mercantilismo avanzado afectaría la futura política exterior de la siguiente manera:

> "In thinking of economic activity in terms of the system, while at the same time keeping their basic capitalistic concept of economic life, such men as Hoover, Hughes, and Stimson, emphasized that overseas economic expansion of the system was

[30] Munro, Ibíd., p. 122. Para una interpretación similar, ver: Samuel Flagg Bemis, **Latin America Policy of the United States: an Historical Interpretation** (New York, 1943).

[31] William Appleman Williams, **The Tragedy of American Diplomacy** (New York, 1962), p. 102, ver: Donald M. Dozer, **Are We Good Neighbors: Three Decades of Inter American Relations, 1931-1960** (Gainesville, 1959).

'necessary' for continued prosperity. Corporation and banking leaders agreed. The result was a vital import integration of thought: political and economic leaders came to share the same idea about the relationship between domestic and foreign policy. Overseas economic expansion became an integral part of domestic expansion of the system itself, rather than the interest or concern merely of certain segment of the system". [32]

Las Administraciones de Harding, Coolidge y Hoover marcarían la transición hacia un nuevo modelo de vinculaciones entre la Metrópolis y Periferia Latinoamericanas.

Las profecías de Wilson: "The financial leadership will be ours. The industrial primacy will be ours. The commercial advantages will be ours", parecerían cumplirse; en cambio, su último pronóstico: "The other countries of the World are looking for our leadership and direction", [33] encontró muchas dificultades en su propio Congreso y especialmente en América Latina.

Al final de la década del veinte, el valor total de las manufacturas de Norteamérica se estimó el 46 por ciento del total mundial. De deudor neto en 1914 pasó a Metrópolis que otorga créditos por un valor de 12.5 billones de dólares. [34]

Durante esos mismos años del final de la década del veinte, el cambio de la primacía dentro del sistema internacional dominante se proyectó en la Periferia, en nada menos que veintuna intervenciones militares entre 1898 y 1924; esta cifra, sumada a los dieciséis atentados europeos, durante 1871 y 1879, demuestran que el músculo

[32] Ibíd., p. 116. Desde el Congreso Nº 55 y 56, se proporcionan antecedentes que explican el interés de los grupos comerciales en algunos casos de intervención. Con los años estas ideas van madurando hasta llegar a una mezcla de ambos ideales, estratégicos y económicos. Por ejemplo, ver: **"Government Ownership of Rail Roads.** Proceding and Debates of the 55th Congress, 2nd Session", **Congressional Record,** Washington D. C., Vol. XXXI, Part I, 1898, pp. 881-882. Ibíd., **"Trade Conditions, International Bank. Proceding and Debates of the 55h Congress, 3rd Session".** Vol. XXXI, Part, 1898, pp. 220-228. Ibíd., **"Commerce of the Gold and Silver Standard Countries of the World and the Commerce of the U. S. with Each Country. Proceding and Debates of the 56th Congress, 1st Session",** Vol. XXXIII, Part, VIII, 1900, p. 420. En esta sesión se investigan interesantes estadísticas sobre el crecimiento del comercio exterior de Estados Unidos. Ibíd., **"Remarks on Colonies and Colonization. Proceding and Debates of the 56th Congress, 1st Session",** Vol. XXXIII, Part VIII, 1900, pp. 388, 423-425; 456-457.

[33] Datos citados en Dulles, **op. cit.,** p. 127, de United States Department of Commerce, **Commerce Yearbook,** 2 Vols. (Washington, 1930), II, p. 648-650, 677. Ver: Raymond F. Wikesell, **United States Economic Policy and International Relations** (New York, 1952), p. 7.

[34] Ibíd., p. 130, datos de George Soule, "Prosperity Decade", Vol. 8, en **The Economic History of the United States** (New York, 1947), pp. 252-255.

imperial de la Nueva República tenía más vigor que todos los países europeos juntos, al menos en relación a América Latina.[35]

El Caribe, América Central, la región más débil de la Periferia y la más cercana a Estados Unidos, fueron objeto de la mayoría de los treintaisiete atentados contra la independencia de esta "periferia" de la Periferia. En cambio, en América del Sur, los propios latinoamericanos se repartían territorios en disputa.

Salvo uno que otro caso de resistencia, las élites fueron más bien colaborativas al expansionismo americano.

Durante este brusco salto de Colonia a Imperio, se incuban en los dirigentes norteamericanos las bases de su idealismo imperial. Esta vocación latente es el reflejo de una sociedad que se transformó rápidamente de pigmeo en gigante y, como decía el Conde de Aranda, empezó a ser temida por las demás naciones.

En todo caso, más que un expansionismo anexionista o puramente capitalista, Estados Unidos resolvió sus problemas internos a través de una política exterior imperial. Este es uno de los problemas que más dificultan el nacimiento de una política exterior basada en los Derechos Humanos; para que ésta no se convierta en una respuesta a una crisis del declinar del imperio y de su crisis política e ideológica interna, sino que también tome en cuenta los intereses de todos los grupos y pueblos que también estén preocupados por los Derechos Humanos.

Veamos a continuación el problema de la lucha ideológica contra el comunismo que, en el fondo, sirvió de escudo para imponer un nuevo patrón de imperialismo idealista y protectivo. Se trata de un intervencionismo en nombre del antiimperialismo soviético más que de una política de anexión imperial al estilo europeo.

2) El Clímax de Estados Unidos Como Potencia Mundial y la Guerra Fría: ¿El Contraimperialismo?

En el plano de la política internacional, la consolidación de la primacía de los Estados Unidos de Norteamérica, durante la primera mitad del presente siglo y el nuevo equilibrio de la Guerra Fría son los componentes principales que redefinen el status internacional de la Periferia Latinoamericana.

En el nivel intrarregional, los actores del sistema marginal, a consecuencia de sus experiencias "sui generis" de desarrollo interno y externo; la ideología política, en favor del desarrollo económico, la mo-

[35] William A. William, **American Diplomacy**, op. cit., p. 148-149. Para un estudio global de esta política ver: C. Neale Ronning, **Intervention in Latin America** (New York, 1970), especialmente ver los aportes en la doctrina de no intervención de Andrés Bello, Luis Bravo y Carlos Tobar., pp. 129-150.

dernización social y la seguridad nacional, se transformaron en el común denominador y la máxima aspiración de los diversos regímenes políticos de América Latina.

Como consecuencia de estos procesos mencionados, a nivel internacional e intrarregional, se ha fortalecido el papel del Estado como agente del crecimiento económico, como árbitro y promotor del desarrollo social y como guardián de la seguridad nacional.

Una de las múltiples contradicciones que ha generado este tipo de procesos políticos y sociales ha sido la redefinición de las vinculaciones comerciales y políticas entre la Metrópolis y la Periferia.

Como producto de esta redefinición de relaciones entre América Latina y Estados Unidos, se produjo una toma de conciencia de parte de los gobiernos con distintos signos políticos e ideológicos, de la situación de marginalidad internacional del continente y ello explicaría el creciente papel del nacionalismo, como respuesta a una crisis de identidad nacional y regional.

En el plano cultural y como alternativa intelectual para explicar estos procesos contradictorios, el debate de la dependencia comercial y política de América Latina es un leve intento para revelar la verdadera posición de la región dentro del sistema internacional.

El problema de fondo, durante esos años, eran problemas vinculados a la necesidad de cooperación económica y desarrollo industrial para América Latina, mientras que para Estados Unidos la tarea principal era reconstruir el orden de posguerra, con los grandes aliados y hacia esa dirección se orientó la ayuda económica y el respaldo político.

Como bien señala Gordon Connell-Smith:

> "The intrusion of the Cold War into the Western hemisphere furthered not hemispheric solidarity, but the concept of reciprocity: Economic Assistance for Latin America as a reward for supporting United States policies to meet the threat from international communism". [36]

La participación de América Latina en la ayuda norteamericana entre 1946 y 1960 nunca superó un 4,8 por ciento; en cambio, a falta de Plan Marshall, América Latina aumentaría su capacidad negociadora. [37]

[36] Gordon Connel Smith, **op. cit.**, p. 48.

[37] J. Lloyd Mechan, **The United States and Inter-American Security, 1889-1960** (Austin: Texas, 1961), p. 358. Según Mechan, América Latina no fue olvidada después de la Segunda Guerra Mundial y Truman continuó, la política de Buena Vecindad. A pesar de ello los "latinos" estaban descontentos. Ver, también, Gordon Connel Smith, **op. cit.**, pp. 353-356. Ver también: F. Parkinson, **Latin America, The Cold War and the World Powers, 1945-1973** (California and London, 1974), p. 14, datos de J. F. Rippy "United States Post-War Aid to Latin America", **Interamerican Economic Affairs**, 14 (1961), p. 59.

Dentro de este último aspecto, la penetración capitalista durante estos años por parte de Estados Unidos llegú a su clímax; según datos del Departamento de Comercio:

> "In 1914 total foreign invesment in Latin American was about 8.5 billion. The European share of this was close to 80 per cent, the United States shared 20 per cent. The United Kingdom shared 44 per cent, France 14 per cent, Germany 11 per cent and others 10 per cent. Fifty years later in 1965, the situation is reversed: The United States share of direct foreign invesment in Latin America (book value, 11 billion) was about 70 - 75 per cent. The remainder is largely accounted for by European countries, Canada and Japan. A 1970, estimated give the U. S. investment as about 60 per cent and non U. S. 40 per cent".[38]

De acuerdo con los datos de Naciones Unidas, durante el período más tenso de la guerra fría, 1950-1959, "The United States share in the flow of direct investmetn to Latin American was about 78 per cent and the European most of the remainding".[39]

Las cifras demuestran una clara dependencia comercial de Estados Unidos, pero parece que ello no necesariamente significó una pérdida del control sobre los recursos, valores y resultados no económicos, que son componentes básicos de la vida política.

Por ejemplo, las estadísticas no dicen nada sobre los caminos y puentes construidos, tampoco sobre la cantidad de escuelas, casas, hospitales y estadios deportivos, que son los temas más socorridos en los mensajes presidenciales.

Al mismo tiempo, tanques, barcos y aviones modernizaban los ejércitos y con esto se iban logrando las máximas aspiraciones de los diversos regímenes, según sus criterios de seguridad y sus necesidades,

[38] U. S. Department of Commerce, **Survey of Current Bussiness** (October, 1970), p. 31. Ibíd. (October, 1971), p. 28, and Penelope Poper, "Investment in Latin America", **The Economist Intelligence Unit** (1970), pp. 7-8, citado en Herbert Goldhamer, **The Foreign Powers in Latin America** (Princeton, 1972), p. 28. Para un análisis más general y actualizado ver: Aníbal Pinto, "Economic Relations Between Latin America and the United States", en Julio Cotler and Richard Ragen, **Latin America and the United States** (Stanford: California, 1974), pp. 100-116. Ricardo Escobar, "Latin American and the International Economy", **Journal of Interamerican Studies**, XVIII, Nº 1 (February, 1976). Las fuentes de información básicas para este problema son: CEPAL, **Las Inversiones Extranjeras en América Latina.** Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (Santiago, Chile, 1954), y CEPAL, **El Financiamiento Externo de América Latina.** Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (Santiago, Chile, 1962).

[39] Goldhamer, p. 248. Ver para mayores antecedentes CEPAL, **Estudio Económico de América Latina 1975-1976** (Santiago, Chile, 1975-1976).

con una creciente actitud nacionalista, de admiración y de inferioridad frente a la Metrópolis.

La admiración provenía de los sectores conservadores y de los guardianes del orden que veían en los "halcones" del Congreso y el Pentágono, una actitud decidida hacia la destrucción de los revoltosos y los comunistas. Como observa Richard Barnet:

> "From his vantage point of view... The National Security Manager sees revolution in the underdeveloped world as a problem in the management of violence... The primay problem is aggresion. The principal cauce of aggresion is weakness and instability". [40]

El orden interno y la estabilidad internacional estarían asegurados en un mundo donde "cada acontecimiento que sucede en cualquier lugar nos afecta", decía el Presidente Johnson a las tropas en Vietnam el año 1966. [41] En la Periferia, los aparatos de seguridad interna también veían a los revolucionarios con esta perspectiva.

Igualmente, desde el ala liberal, en la región, existía una cándida admiración y esperanza en los grupos antiimperialistas de la Metrópolis. Las figuras del senador J. William Fullbright y del Presidente John Kennedy, eran las expresiones de que en Estados Unidos aún quedaban idealistas y que la "arrogancia del poder" eran meros accidentes en las andanzas de un nuevo Quijote. [42]

A pesar de esta admiración de liberales y conservadores, un sentimiento antiyanqui, a veces inmaduro y cínico, fue creciendo dentro de los grupos más representativos de la sociedad. Dentro de estos grupos, el "Imperialismo por accidente", como sostiene Ronald Steel, en **Pax Americana**, aparecía como una mera racionalización, para no modificar las políticas de contención e intervención tradicionales.

Según la explicación de Steel:

> "If the British Empire, as Macaulay once said, was acquired in a fit or absent-mindeness, the American Empire came into being

[40] Richard J. Barnet, **Intervention and Revolution** (New York, 1968), p. 24. Otro autor que insiste en el carácter descentralizado y descoordinado de la política imperial de Estados Unidos es Christopher Mitchell, "Dominance and Fragmentation in United States Latin American Policy", en Cotler and Fagen, **op. cit.**, pp. 176-204.

[41] Ibíd., cit. en p. 24. También ver el conocido discurso del Presidente Johnson en la Universidad de Baylor, mayo 28, 1965.

[42] William Fulbright's, **The Arrogance of Power** (New York, 1967). El mismo senador criticó duramente la obsesión anticomunista de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina, la cual había servido para congelar el proceso de cambio social en la región. Ver **Survey of the Alliance for Progress**, 91st. Congress 1st. Session, Doc. Nº 91 (April, 1969), p. 312.

by accident and has been maintained from a sense of benevolence. Nobody planned our Empire. In fact nobody want it..."[43]

Quizás a raíz de esta inconciencia y falta de debate público, como hemos mencionado antes, Estados Unidos no produjo una política hacia América Latina más o menos coherente.

La ideología "anticomunismo" no era una política, era una suerte de ética política que justificaba el Imperio. Al respecto John M. Swomley Jr., en **American Empire**, se refiere a esta ética imperial con la siguiente reflexión:

> "American Foreign Policy after 1947 was based on the theory that evil in the form of political or military expansion by the Soviet Union should be 'contained' by the political, economic and military expansion of the United States...
> (Continuando su analogía bíblica, él concluye):
> "Instead of recognizing that all men are sinners, it assumes that a whole people or the system under which they live is so much more evil than a less evil or relatively good nation has the responsability of containment. In fact, there are neither devil nor angel nation..."[44]

La fuerza de esta interpretación, si bien algo apasionada, sirve para explicar las reacciones poco racionales que se producían en América Latina, la cual sufría los efectos de esta atmósfera política. También en Estados Unidos, los críticos como Swonley o Horowitz, insisten en que la raíz de los conflictos entre Estados Unidos y América Latina en la posguerra se debió a esta teoría de la conspiración internacional.

Por ejemplo, para Irving Louis Horowitz:

> "The aim of every American President, from Truman to Johnson, was the same: to abolish Latin American economic dependency on non-American producers, and, in the same process, to establish Latin American dependence upon the United States. Insofar as this is a policy, then the United States has a policy..."[45]

[43] Ronald Steel, **Pax Americana** (New York, 1967), p. 15. **Hoffman, en Gulliver's Troubles, op. cit.**, p. 47, critica esta tesis como efecto de una ilusión óptica. Ver George Liska, **Imperial America: The International Politics of Primacy** (Baltimore, 1967), pp. 29-30. Según Liska, estabilidad del sistema y primacía son sinónimos. Como todos los imperios, su política exterior tiene un gran margen de error que hace imposible el éxito completo o la derrota definitiva.

[44] John M. Swomley, Jr., **American Empire. The Political Ethics of Twentieth-Century Conquest** (New York, and Canada, 1970), p. 33.

[45] Irving Louis Horowitz, "United States Policies and Latin America", en Hellman y Rosembaum (Eds.) **Latin America, op. cit.**, p. 51. Ver mi artículo, en colaboración con Heraldo Muñoz, "La Détente y el Sistema Internacional", en **Estudios Internacionales**, VIII, Nº 32 (1975), pp. 103-122, en pp. 107-108. Se incluye una bibliografía selecta.

En contraste con esta visión más o menos moralista, la cultura política de la Periferia vibraba más con otra versión de las relaciones con los Estados Unidos.

Dentro de su tradición cultural y diplomática, la aparente pérdida de control de la soberanía en sus aspectos económicos no determina la capacidad de hacer política y vivir la política a su propia manera.

Mientras exista independencia en los aspectos no comerciales de la vida nacional, la patria es soberana y casi siempre existe una salida decorosa para aceptar cierta dependencia económica y reafirmar en términos parecidos a los de Perón: La Amistad de América Latina no tiene precio.

En esta perspectiva más existencialista, el tipo de juego político que se generó dentro de las relaciones internacionales fue el siguiente, mientras los interlocutores buscaban distintos intereses, la Organización de Estados Americanos esperaba en forma paciente y a veces aletargada encontrar algunos puntos en común.

Sin embargo, para los latinoamericanos en general el problema del anticomunismo no era un punto tan clave como es salir del subdesarrollo. No obstante, EE. UU. implementó esa política, cuya expresión máxima fue la Alianza para el Progreso y la intervención en República Dominicana. El esfuerzo del idealismo del Presidente Kennedy se encontró con limitaciones estructurales dentro de EE. UU. y dentro de las sociedades latinoamericanas, que tenían otros problemas más urgentes que resolver.

El Imperialismo Imperial de Estados Unidos encontró otra excusa para disminuir la ayuda: la falta de cooperación del Congreso y de los dirigentes de la región.

En América Latina, la derecha tradicional veía una enorme amenaza en esta política reformista, pero los acontecimientos de la intervención en Santo Domingo le recuperaron su confianza en que EE. UU. podría modificar sus intentos reformistas. La izquierda, una vez más, encontró argumentos para criticar a los Estados Unidos, mientras que los "grupos de centro" se decepcionaron porque los nobles ideales de Kennedy se desvanecieron y quedaron en el papel como un intento frustrado de promover las reformas sociales en la región. Algo parecido puede suceder con las políticas de derechos humanos, que también preocupan a gobiernos de derecha e izquierda, en especial a Cuba y que, por ahora, tampoco satisface plenamente las demandas de "sectores de centro" en EE. UU. y América Latina.

Después de los recientes cambios de Nicaragua e Irán y las indecisiones de Carter, se comienza a dudar de la solidez en los planteamientos sobre los derechos humanos. La prensa mundial y los países democráticos de la región han reaccionado en forma desfavorable frente a la aparente indecisión de Carter. De hecho, los países andinos han tomado el liderazgo en el caso de Nicaragua.

3) El declinar de la primacía de Estados Unidos y la crisis de la idea imperial

Hemos visto cómo la idea de un idealismo imperial "no deseado" y "benevolente" parece ser útil para explicar el comportamiento de Estados Unidos frente a América Latina hasta la década del 70. Hoy día esta descripción quizás no es tan acertada por cuanto la influencia de EE. UU. es decreciente, limitada y sectorial como ha señalado Jerónime Slater. Ahora se prefiere hablar de interdependencia mutua, vulnerabilidad recíproca de EE. UU. con el mundo desarrollado y el Tercer Mundo. A pesar de que éste es un fenómeno cierto, preferimos plantear la duda sobre la desaparición de la "idea imperial", que aunque se esté modificando el imperio, puede permanecer como actitud sicológica al definir las relaciones internacionales de la Metrópolis en su etapa descendente.

Desde los últimos años de la década del sesenta hasta el presente, la política internacional ha evolucionado desde un equilibrio bipolar hacia otro triangular o pentagonal, como es bien conocido.

El análisis detallado de estos problemas los he resumido en algunas publicaciones recientes y allí se proporcionarán los antecedentes de este cambio en las estructuras que organizan y distribuyen el poder mundial y cuál sería la relación de la Periferia en el actual "modus vivendi".[46]

En primer lugar, se ha terminado el período de postguerra en que Estados Unidos era la potencia dominante. En segundo término, se produce la recuperación política y económica de Japón y Europa. En seguida, las nuevas naciones empiezan a participar activamente en los asuntos internacionales con miras a reforzar su independencia nacional. En cuarto lugar, la "unidad monolítica" del bloque socialista se diluye y, además, la República Popular China ingresa al club nuclear. Quinto, la Unión Soviética y Estados Unidos alcanzan una "paridad nuclear". Este empate del poder estratégico es resumido por el propio Nixon: "Desde 1945 a 1949 nosotros éramos la única nación del mundo que poseía un arsenal de bombas atómicas. Desde 1950 a 1966 nosotros teníamos una superioridad estratégica sin contrapeso. Desde 1967 a 1969 mantuvimos una superioridad significativa. Hoy en día, la Unión Soviética posee una fuerza estratégica poderosa y sofisticada casi equivalente a la nuestra". Finalmente, a partir del discurso presidencial pronunciado el año 1969 en la Isla de Guam, se establece la tesis central de la nominada "Doctrina Nixon", que consiste en que Estados Unidos participará en la defensa de los países aliados y amigos, pero no podrá concebir "todos" los planes, designar "todos" los programas, ejecutar

[46] Walter Sánchez, "El Triángulo Washington-Moscú-Pekín", op. cit., p. 3. De 108 Tratados entre Estados Unidos y Unión Soviética desde 1933, 58 se han acordado entre 1972-1974.

"todas" las decisiones y llevar a cabo "toda" la defensa de las naciones del mundo.[47]

Esta serie de cambios en las estructuras representa una nueva etapa en la evolución de las relaciones internacionales y es precisamente en este período cuando la détente cobra una importancia y un ritmo creciente.

En general, se podría afirmar que ha emergido una nueva "era de negociación" como consecuencia de la distensión dentro del triángulo Moscú-Pekín-Washington. No obstante, por otro lado, se puede observar un deterioro en el segundo triángulo compuesto por Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. En beneficio del proceso de distensión global, el profesor Robert L. Pfaltzgraff propone mejorar los vínculos entre los integrantes del segundo triángulo. En efecto, el autor señala que tanto a Moscú como a Pekín les interesa el mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. Por ejemplo, la Unión Soviética vería con mucha preocupación el hecho de que Japón desarrollase su propio poderío nuclear, o si se aliase con una de las potencias socialistas a expensas de la otra. Para el establecimiento de una nueva estructura de paz mundial, "se debe otorgar primera prioridad a las relaciones en el triángulo Estados Unidos-Europa-Japón. Aquí yacería la clave para la evolución de una nueva relación con ambos, Moscú y Pekín.[48] Por lo tanto, la preservación del triángulo Estados Unidos-Europa-Japón, sería un prerrequisito esencial para el continuo mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos, la Unión Soviética y la República Popular China.

En segundo término, el proceso mismo de distensión ha implicado un mayor margen de opciones para las potencias medianas y países en desarrollo. De allí que algunas potencias medianas y pequeñas han sabido usar la détente para reafirmar su soberanía e independencia respecto de sus aliados mayores. Como consecuencia, el propio Kissinger fue duramente criticado por su preocupación excesiva por la diplomacia a nivel de superpotencias. El profesor Stanley Hoffman, de la Universidad de Harvard, sostiene que si bien Kissinger ha logrado sobrepasar la vieja concepción de guerra fría, ha cometido el error de pensar que bastaba con controlar las relaciones pentagonales para que todo lo demás se arreglase automáticamente: "El problema es que las dos superpotencias controlan cada día menos la política mundial... A través de todo el mundo se observa una reafirmación de las potencias peque-

[47] Richard Nixon, **United States Foreign Policy for the 1970's**, U. S. Government Printing Office Washington 1970, p. 10, citado en mi artículo en colaboración con H. Muñoz, "La Détente y el Sistema Internacional", **op. cit.**, p. 111.

[48] Robert L. Pfaltzgraff, "Multipolarity, Alliance and U. S. Soviet-Chinese Relations", **Orbis** (Fall, 1973), pp. 723-724, 727-728, 735-736, cit. en "La Détente y el Sistema Internacional", **op. cit.**, p. 119.

ñas... No hemos sido capaces de controlar los acontecimientos en Tailandia o Portugal. Ni pudimos obligar a Israel a otorgar ciertas concesiones"... "La única solución, según Hoffman, es que los Estados Unidos probablemente deberán aceptar un grado considerable de descentralización de la política exterior". [49]

Por una parte, quizás este tipo de "descentralización" pueda contribuir al fortalecimiento de nacionalismos constructivos y regionalismos integradores que, en último término, se transforman en elementos estabilizadores del sistema internacional.

Por otra parte, esta nueva forma de entendimiento podría interpretarse como una simple estrategia designada a preservar una situación de condominio. En otras palabras, la distensión podría conceptualizarse —al decir del profesor Robert Osgood— como "una estrategia para mantener un sistema internacional en el cual Estados Unidos pueda retener su influencia global a un reducido nivel de esfuerzo y a un limitado riesgo de enfrentamiento armado". [50]

Esta última visión ha sido exagerada por los analistas chinos y algunos dependentistas, los cuales ven en esta retirada de Estados Unidos del primer plano de la política mundial, un símbolo del fin del hegemonismo y de la emergencia del Tercer Mundo como el actor más relevante en la política mundial. [51]

A pesar de estas exageraciones, es un punto de vista que merece atención, sobre todo en el sentido señalado por Robert Osgood.

El fin de la descolonización, la experiencia de Vietnam, Watergate, la crisis de la energía provocada por los países de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) y la crisis de recursos y el medio ambiente, agitan la imaginación y expectativas del Tercer Mundo. En general, sus dirigentes coinciden que en la actualidad existe una mayor posibilidad de presionar para la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional. En relación a América Latina, esta posibilidad ocurrió antes. Sabemos que una década atrás, Claudio Véliz escribió: "La Guerra Fría ya no se aplica en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina". [52] El hecho principal según Véliz es:

> "That, whatever its causes, there is at present a situation which allows certain countries in certain circumstances to have greater political mobility, and perhaps power, than their limited military and economic strength would suggest". [53]

[49] Stanley Hoffman, **Time**, April 7, 1975, p. 29.

[50] Robert E. Osgood, "The Consequences of Détente", **Sais Review** (Winter, 1973), cit. en **Ibíd.**, p. 119.

[51] **Ibíd.**, p. 113. También ver mi artículo "La Política Exterior de China y El Tercer Mundo", en **Panorama de la Política Mundial, op. cit.**, pp. 76-118. Ed. Walter Sánchez, Edit. Universitaria, 1977.

[52] Claudio Véliz, "Foreign Policy and The Rise of Latin American Nationalism", **Australian Outlook** (December, 1969), p. 141.

[53] Ibíd., p. 142.

En este sentido, podríamos decir que América Latina no solamente se descolonizó antes que Africa y Asia, sino que también adelantó a esos continentes en sus esfuerzos por mitigar los intentos de recolonización económica y cultural.

El aparente divorcio entre la fuerza económica y militar y la influencia política en la Periferia ha servido como estímulo para procesos "antiatímicos" que han elevado su status político, dentro de la escala de estratificación internacional, aun cuando su estancamiento económico no se ha modificado sustancialmente.[54]

La distensión, por tanto, permite un proceso de reversión de la situación "atímica" que afecta a la Metrópolis y favorece a la Periferia Latinoamericana.

Por esta paradoja se explica el parcial ascenso de la Periferia y descenso de la primacía de los Estados Unidos de Norteamérica, en términos políticos, aun cuando en el campo económico sigue siendo la primera Metrópolis Industrial.

En comparación con Inglaterra, el atardecer del Imperio Americano ha sido más gradual y más publicitado, a pesar de que nunca su poder político ha sido tan extenso en el Tercer Mundo como el ejercido por la Pax Británica.

Thomas L. Hughes en "On Causes of Our Troubles" ilumina esta situación de la siguiente manera al escribir en las páginas de **Foreign Affairs:**

> "The paradox that our political influence lessened at the same time that primacy of our power is being reconfirmed... The paradox of escalating volume of communications and their declining meaning and significance... The paradox that where governments are for us, their people are against us; and that where governments are against us, the people may still be on our side".[55]

En el plano económico la primacía de Estados Unidos se mantiene, aunque cada vez con mayor competencia por parte de las economías de mercado y aquellas con planificación centralizada; sin embargo, en

[54] Ver Lawrence R. Alschuler, "Satelization and Stagnation", **International Studies Quarterly**, 20, Nº 1 (March, 1976), pp. 39-83. Un intento por cuantificar la estratificación internacional. Sin embargo su apego al modelo de A. G. Frank limitó sus observaciones. Al respecto los trabajos de Thomas E. Weisskopf, "Dependence as an Explanation: A critique" (Paper delivered at the Sixth National Meeting of the Latin American Studies Association, Atlanta, Georgia, March, 1976), demuestran que la dependencia no inhibe el desarrollo económico sino que es una expresión de un desarrollo desequilibrado como fruto del capitalismo en general y no de la dependencia **per se**. Por lo tanto, la dependencia **per se** no explica el subdesarrollo. Ver Lagos, Gustavo, **op. cit.**

[55] Thomas L. Hughes, "On the Causes of Our Discontents", **Foreign Affairs**, Vol. 47, Nº 4 (July, 1969), pp. 657-658.

el campo político, al menos en América Latina como región, la política del "bajo relieve", tradujo una realidad de gradual disminución de la presencia y peso político de la metrópolis en los asuntos de la Periferia. Como señala Abraham Lowenthal, en la revista **Estudios Internacionales** (1977), "El Fin de la Presunción Hegemónica" es una realidad de los años setenta y abre una nueva era en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. En su opinión, "las relaciones especiales históricas entre los Estados Unidos y Latinoamérica están llegando a su fin, no en la retórica sino en los hechos". Una década atrás, Claudio Véliz había prefigurado esta situación.[56]

Este cambio en la correlación de fuerzas en la política internacional y en los patrones de estratificación internacional es moderado y a veces más subjetivo que objetivo. No obstante, las recientes crisis que afectan a la Metrópolis, han sido catalizadores de esta lenta retirada.

Para ampliar este balance de la etapa de transición en las vinculaciones estructurales entre Metrópolis y Periferia, necesariamente hay que ubicarse en el contexto del nuevo equilibrio en las relaciones Norte-Sur. Como vimos antes, una consecuencia completa del fin de la política de bloques marcó el fin de la descolonización, lo cual permitió un mayor conocimiento e intercambio Interperiferias. La así denominada estructura feudal del sistema internacional, en la cual las conexiones horizontales entre Periferias no eran posibles, dio paso a un nuevo tipo de contactos políticos y comerciales dentro del Tercer Mundo.

En los países del Norte, el actual momento de transición refleja una creciente dispersión y quiebre dentro de los sistemas de alianzas al nivel transnacional; estas alianzas son los puentes y corredores que mantienen funcionando la cooperación entre las élites de la Metrópolis y los grupos internacionalizados de la Periferia. En el presente, los hombres de negocio no esperan tanto del Departamento de Estado y desconfían de un apoyo abierto a sus operaciones comerciales.

La creciente segmentalización y descentralización de la política exterior económica de la Metrópolis, reflejada en los constantes choques entre las distintas agencias burocráticas o en la política interna, por las sucesivas crisis en la conducción de la Metrópolis. Particularmente la nueva situación refleja una pérdida de influencia relativa de la Presidencia y los grupos de interés tradicionales en relación con el mayor papel que adquiere el Congreso y la opinión pública interna y externa. En lo internacional y como reflejo de este mayor pluralismo interno, en las actividades de las Corporaciones Multinacionales ya no importa tanto su carácter estrictamente nacional e ideológico, por lo cual se transforman en poderosos agentes transideológicos y transna-

[56] Abrahan F. Lowenthal, "El fin de la Presunción Hegemónica", **Estudios Internacionales**, X, Nº 37 (enero-marzo, 1977), pp. 45-68. El aspecto débil de este artículo es sobreestimar tanto la anterior hegemonía como su eventual desaparición.

cionales. En estas condiciones su control cada día se hace más difícil por parte de los gobiernos en la Metrópolis y en la Periferia.

La retirada del primer plano político ha sido agravada por la coyuntura económica internacional, mezcla de estancamiento con inflación o "stanglation" que ha afectado las economías centrales y, principalmente, por las crisis del petróleo.

En la etapa de transición, las Metrópolis pioneras de las innovaciones históricas y tecnológicas, como también las Periferias, tienen dificultades de usufructuar de tales innovaciones y han experimentado existencialmente los problemas de los "límites" y contradicciones del orden económico internacional vigente.

Las enfermedades del capitalismo no son las mismas de ayer. En nuestros días el sobreconsumo, el desperdicio, la contaminación ambiental, las discriminaciones sociales, el hacinamiento de las grandes ciudades, la creciente comunicación sin sentido y tantos otros problemas derivados del capitalismo en su fase posindustrial, y posnacional, han provocado una situación de crisis. Por ejemplo, hoy se habla públicamente de la "economía de la angustia", término acuñado por el distinguido economista John K. Galbrait, en las páginas del **New York Times.** Por otro lado, la Periferia ha perdido en el campo económico la relevancia que ha ganado en la esfera política.

De acuerdo a lo que muestran las estadísticas y las tendencias económicas, el sistema de estratificación internacional en transición, debilitó la importancia del subsistema Centro-Periferia y desplazó los flujos comerciales y financieros hacia un mayor comercio entre los países centrales e industrializados.

Como observa Aldo Ferrer en **América Latina en la Economía Internacional** (1977):

> "El intercambio Centro-Periferia disminuyó su participación en las exportaciones mundiales desde más de un 40% en 1913 a un 32% en 1960 y a un 27% en 1970. La Periferia ha perdido importancia en su comercio total hacia los países desarrollados... En 1913 las exportaciones hacia la Periferia representaron cerca de un 50% de todas las exportaciones de manufacturas en los países desarrollados; en 1970 la proporción disminuyó a un 20%".[57]

En el caso específico de la Periferia Latinoamericana, "las exportaciones que representaban un 25% del producto regional, al fin de

[57] Ver el valioso aporte de Aldo Ferrer, **Economía Internacional Contemporánea** (México, 1976), pp. 46-47. También ver Aníbal Pinto e Ian Knakal, "El Sistema Centro-Periferia, 20 Años Después" (CEPAL, mimeógrafo).

la década de 1920, disminuyeron su participación a algo más que en un 10% entre 1950 y 1960, tendencia que se recuperó en los últimos años". [58]

Mientras la actividad comercial entre Centro y Periferia declina en volumen e importancia para la expansión de la economía mundial, los países del triángulo industrializado aumentan sus contactos y volúmenes de comercio, desde un 30% del comercio mundial en la década de 1930 a un 50% en los sesenta y un 60% en la década actual. [59]

La madurez política y económica de Europa y Japón ha aumentado la capacidad de negociación para administrar sus recursos, transferir tecnología apropiada e informarse sobre el problema del control de mercados, la fijación de precios y la regulación de la inversión extranjera. Como expresión de este desarrollo intralatinoamericano, las negociaciones del Tercer Mundo se han globalizado, aprovechando la experiencia de la región y el prestigio alcanzado en este campo.

Dentro de esta tendencia, en la cual los elementos políticos se introducen sistemáticamente al problema económico, según Constantin Vaitsos:

> "La mayor expresión de este proceso (crecimiento del poder negociador) ha estado relacionada con la creación del Cartel por los países productores de petróleo... El caso del petróleo reiteró que la organización del mercado y la formación de los precios depende principalmente del poder relativo de negociación entre compradores y vendedores más que de las condiciones de la oferta y la demanda". [60]

Los países del Sur del planeta, como asimismo los del Norte, veían por primera vez la posibilidad de una especie de imperialismo al revés, por el cual algunos países pobres podían "poner de rodillas" a Estados Unidos y a otras potencias, según expresión del Presidente James Carter, durante su campaña. [61]

El desafío del poder creciente del Tercer Mundo, según James W. Howe, descansa en tres elementos principales:

[58] **Ibíd.**

[59] **Ibíd.**, p. 44.

[60] Aldo Ferrer, **Economía Internacional, op. cit.**, p. 124. Ver Constantine Vaitsos, "Las Relaciones Económicas entre el Norte y el Sur", en **El Trimestre Económico**, V. 42, Nº 165 (enero-marzo, 1975), pp. 143-167. También ver Roger Hansen, "Relaciones Económicas entre los Estados Unidos y América Latina. Bilaterales, Regionales o Globales", **Estudios Internacionales**, Nº 37 (julio-septiembre, 1975), y por el mismo autor Roger Hansen, "The Political Economy of North-South Relations: How Much Change", **International Organization**, XXIX, Nº 4 (Autumn, 1975).

[61] Citado en mi artículo "Los Nuevos Desafíos a la Política Exterior...", en **Panorama de la Política Mundial, op. cit.**, p. 241. Las nuevas formas de negociación colectiva del Tercer Mundo, a través del sistema de Naciones Unidas, también se analizan en las páginas 232-237.

"First, 'that the new challenges are being pressed on the North —by the nations of the South"; **second**, that one of these challenges— that of the oil exporters —has actually altered certain objective power relationship in favor of the South; and **third**, that although no such overall change in power has occured... a **subjective change in the perception of power has taken place**— both in the South and the North, which has made the South more assertive in its relationship with the North and made the North take Southern demands more seriously". [62]

Estos tres cambios, han servido de telón de fondo, en las ruedas de negociaciones colectivas entre el Norte y Sur, en las cuales se han totalizado las demandas que hace años atrás habían planteado los países latinoamericanos, para buscar soluciones con el fin de reformar o modificar el antiguo orden económico internacional.

El status general de estos países del Tercer Mundo y sus distintas regiones y subregiones, no ha cambiado, como lo demuestra el hecho que el más afectado por la crisis de alimentos y el alza del precio del petróleo fue el grupo de 25 economías, que Naciones Unidas, define como los más pobres entre los países subdesarrollados, entre 1973-1974. [63]

Ello demuestra, que sólo se produjo una momentánea disociación entre capacidad económica e influencia política y que, de ningún modo, la amenaza de la recolonización del Hemisferio Sur por algunas potencias del Norte ha desaparecido.

Un segundo obstáculo, que surge para que la Periferia pueda optimizar esta mayor capacidad de negociar los aspectos económicos de su dependencia, es la creciente estratificación intrarregional, es decir, el aumento de las desigualdades entre los propios países de la Periferia. Este factor sirve para erosionar las lealtades supranacionales y hundir a los países en un nacionalismo reactivo y particularista.

Dentro de América Latina, debido a las distancias sociales entre países más desarrollados y otros menos desarrollados, las tres potencias mayores, pueden renegociar esta "dependencia transnacional", al menos en algunos aspectos, mediante la manipulación de este juego oligopolístico. Sin embargo, aquellos países con mercados insuficientes y con menos penetración de conglomerados, continúan en sus formas tradicionales de dependencia.

Desde 1971, según Roger Hansen:

"Estados Unidos absorbe el 45% de las exportaciones de manufacturas de América Latina (al mismo tiempo), la inversión norteamericana representa dos tercios del total de la inversión

[62] Ver James W. Howe, "Power in the Third World", Journal of International Affairs, XXIX, Nº 2 (Fall, 1975), pp. 113-127, en p. 114.

[63] V. H. Oppenheim, "Whose World Bank?", op. cit., p. 105, cit. en "The Metropolis and the Periphery", op. cit., p. 23.

extranjera directa en la región, y ésta se ha reorientado cada vez más hacia el sector manufacturero; controlando la propiedad, entre un 50% y un 100% de sectores más dinámicos de la economía". [64]

En ambos tipos de vinculaciones de dependencia tradicional y transnacional, los desequilibrios del desarrollo del capitalismo periférico aumentan las heterogeneidades y ensanchan las distancias entre los propios países de la Periferia y entre éstos y las Metrópolis.

Por estas razones, las Compañías Multinacionales, junto con producir la internacionalización de los sectores líderes de la economía, han encontrado un "modus vivendi" bastante positivo con el Estado tecnoburocrático y por su carácter corporativo, el Estado acrecienta su poder en casi todas las esferas de la vida social, política y económica.

En contra de lo que señalan algunos dependentistas, desde 1950 la tasa de crecimiento del producto de manufacturas ha sido mayor dentro del Tercer Mundo en su totalidad, que en los centros industrializados, lo cual demuestra que el capitalismo periférico, con apoyo estatal e internacional, goza de buena salud y las alternativas de una vía no capitalista, en general, son cada vez más escasas. [65]

Según Celso Furtado, en Brasil, la participación del Estado en la actividad económica creció de un 4% a un 25% durante el período de posguerra; de acuerdo al **Statistical Abstract of Latin America**, en ese mismo país para la década del sesenta, el 28% del producto nacional, provino del sector público y su inversión creció de un 11% entre 1900-1929 a un 34% entre 1929-1950. [66]

En otros países, como Chile, Argentina, México, las evidencias apoyan la idea del surgimiento de un Estado empresarial, que en general prefiere crecer y funcionar con estructuras autoritarias de gobierno o democracias con participación limitada.

Por otro lado, el creciente poder negociador de la Periferia, aparece confirmado a través del fortalecimiento del papel del Estado tecnoburocrático el cual también sufrió transformaciones debido a la crisis de transición en el sistema de estratificación internacional.

Las características de este nuevo papel del Estado pueden ser definidas como una especie de **neomercantilismo**, en el cual el poder de la nación y la introducción de la política en el manejo de la economía interna y externa, son reflejos del antiguo mercantilismo europeo. Naturalmente, la seguridad nacional, el deseo de preparar e incrementar

[64] Ver Hansen (1975), en **Estudios Internacionales, op. cit.**, p. 76.

[65] Thomas E. Weisskopf, "Dependence as an Explanation...", **op. cit.**, p. 11.

[66] Celso Furtado, "De L'Ogigarchie A' L'Etát Militáire", en **Les Tempes Modernes** 23, Nº 257 (Oct., 1967), p. 583. Citado en **Herbert Goldhamer, The Foreign Powers in Latin America** (Princeton, 1972), pp. 86-87.

la población, el ansia de fortalecer la defensa, son parte esencial del credo mercantilista.

El Estado así entendido, aprovecha todos los instrumentos a su alcance para lograr estos objetivos políticos, aunque en los aspectos económicos y tecnológicos se acreciente la desnacionalización de la actividad económica.[67]

Un reflejo de este neomercantilismo es la enorme preocupación por la seguridad nacional.

Como fruto de este interés, la economía del desperdicio, no sólo parece afectar a la Metrópolis sino también a la Periferia, en el sentido que en muchos regímenes, reformistas o conservadores, se opta por la seguridad en desmedro del desarrollo. Paradojalmente, un nacionalismo, de retórica patriótica, descuida y a veces enajena las auténticas tradiciones y la larga aspiración por la solidaridad latinoamericana. Al igual que todo exceso, el "ultranacionalismo" debilita en vez de acrecentar el poder y la armonía nacional y regional.

Como ilustración de esta realidad, basta con mencionar el incremento del gasto armamentista que según un estudio reciente:

> "It is in the nations of the developing world —in Asia, Africa and Latin America— that the most pronounced relative increase in military expenditures has occured. In fifteen years, military expending in developing countries more than doubled, from 15 billion dollars in 1960 to 39 billion dollars in 1974. (In constant 1973 dollars). The mildest relative increase was in Latin America, where expenditures were up two-fold; the sharpest was in the Middle East, where they up eight fold. In the developing world as a whole, military expenditures have increased twice as fast as the economic base to support them".[68]

[67] Ver, por ejemplo, al nivel nacional: Constantine Vaitsos, "El Cambio de Políticas de los Gobiernos Latinoamericanos con Relación al Desarrollo Económico y la Inversión Extranjera Directa", **El Trimestre Económico**, XLI, Nº 161 (enero-marzo, 1974). Desde el punto de vista de la política regional, el reciente artículo de Tomassini arroja luces sobre el nuevo poder negociador de América Latina. Ver Luciano Tomassini, "Tendencias Favorables o Adversas a la Formación de un Sistema Regional Latinoamericano", **Estudios Internacionales**, Nº 29, (enero-marzo, 1975). Al nivel del Tercer Mundo, a pesar de la amenaza recolonizadora el acuerdo de Lomé es una vía intermedia de arreglo del problema Norte-Sur, ver Alfred S. Friedeberg, "The Lomé Agreement: Co-operation Rather Than Confrontation", **Journal of World Trade Law**, IX, Nº 6 (November-December, 1975). Finalmente, a nivel planetario ver el aporte de Jan Tinbergen and Antony Dolman (Eds.), **Rio Reshaping the International Order: A Report to the Club of Rome** (New York, 1976).

[68] Sivar Ruth, **World Military Expenditures** (Inst. for World Order, 1976), p. 26. Para el papel de las Corporaciones en la carrera armamentista, ver Raimo Vayrynen, "Las Corporaciones Transnacionales, la Transferencia de armas", **Cuadernos Semestrales**, CIDE, México, 2º Sem., Nº 4, 1978, pp. 15-51.

La carrera armamentista en América Latina, el aumento de las rivalidades especialmente en el Cono Sur, es otra expresión del Neo-Mercantilismo en la política continental.

En el credo mercantilista el axioma más importante es el poder de la nación y en su versión latinoamericana esto significa la grandeza de la patria y su seguridad interna y externa. Por sobre todas las cosas, en el fondo lo que se busca es el orden y la estabilidad, aunque estas metas entren en conflicto con los ideales de la democracia y libertad.

Así como en Africa, el fin del Imperio produjo la retribalización del continente y su intento de nueva repartición por el joven Imperialismo Soviético, así también, en América Latina, el fin de la primacía Estados Unidos ha desatado una carrera por llenar este vacío de poder.

A diferencia de Africa, las potencias mayores de la propia Periferia, definen cada día más su diplomacia en términos geopolíticos; por lo tanto, el impulso por captar mercados, espacios vacíos, zonas de influencia, ha recrudecido en la última década. En la región, la repartición de zonas de influencia continúan siendo obra de los propios latinoamericanos, más que de potencias extranjeras, situación que también distingue la experiencia de América Latina de la de Africa o de la sufrida por Indochina.

En este cuadro político la crisis de transición entre dos eras, como la anunciara Zbigniew Brzezinski, al comienzo de la década o Celso Furtado recientemente, sigue como un fenómeno latente y en constante evolución.

En esta transición es posible el paso a una era tecnocrónica o a una nueva concepción del desarrollo como fruto de un concepto distinto de civilización.[69]

El paso de una distensión competitiva o Paz Fría hacia una distensión cooperativa y de búsqueda de aquellos bienes colectivos que requiere la humanidad, aún no se ha producido. No obstante las crisis del petróleo, alimentos y materias primas, en el fondo no son más que la punta de un "iceberg", bajo cuyas aguas se acumulan múltiples contradicciones que han puesto en duda la legitimidad y eficacia del viejo orden económico internacional y el condominio de las Metrópolis del Capitalismo y el Comunismo.

A fines del siglo XIX se produjo una situación similar de condominio, al menos en el caso de América Latina, cuando Inglaterra, la Metrópolis del Viejo Mundo y Estados Unidos, la del Nuevo Mundo, en vez de destruirse en la competencia política y económica,

[69]Zbigniew Brzezinski, **Between Two Ages** (New York, 1970). Ver sobre esta nueva visión el interesante trabajo de Claudio Orrego, en el presente volumen.

se complementaban. Hoy las Metrópolis antagónicas en lo ideológico parece que también se complementan a través del intercambio y la congelación del statu quo, que es una piedra angular del esquema de la distensión.

Frente a la oscuridad de la era que se avecina, lo peor sería volver al maniqueísmo de la guerra fría en lo intelectual y en la acción política o a una política de contención que en el fondo no es política.

Por esta razón, frente a la oscuridad más vale encender una vela que maldecirla, como reza un viejo proverbio chino.

La posibilidad de innovación en el futuro comportamiento internacional de América Latina es más viable porque el costo político de una mayor autonomía es menor.

La Metrópolis Americana no está en condiciones ni tiene intenciones de mantener la aceptación de su política imperial, cuando ello significa una gran inversión en términos de energía y recursos. Por esta razón los costos de mitigar y transformar las relaciones de subordinación son menores por cuanto existen más posibilidades y opciones en el horizonte internacional de América Latina.

En concreto, esto significa que gracias al nuevo status de América Latina como clase media internacional, puede no sólo diversificar sino universalizar sus contactos internacionales en favor de sus propios intereses y en acción concertada con los intereses y demandas del Tercer Mundo.

A diferencia del pasado, sus posibilidades de selección de aliados o enemigos depende menos de las reglas del juego establecidas por las Metrópolis y cada vez descansan más en su propia autodeterminación.

En este sentido las lecciones del pasado son extraordinariamente útiles dentro de la actual coyuntura de América Latina en el mundo y para su papel en el futuro.

En el pasado, las rivalidades internas y los nacionalismos estrechos facilitaron la penetración extranjera y la atomización del continente.

En el presente, si el nuevo poder negociador de América Latina se desperdicia a causa de la improvisación, la falta de una estrategia diplomática global y la poca voluntad para buscar objetivos supranacionales, en función de una mejor posición para la región y el Tercer Mundo, los propios latinoamericanos serán los responsables del desperdicio.

Este nuevo poder negociador es un arma de doble filo: o sirve para unificar la región en torno a un consenso político, en lo interno y en lo externo, o América Latina se pierde en el laberinto de nacionalismos estrechos, que eventualmente pueden escalar hacia el conflicto más que la cooperación.

El poder político en manos de los latinoamericanos sigue siendo tan inconstante e inestable como cuando era controlado por los espa-

ñoles, ingleses o norteamericanos; ésta es una lección del pasado que las Metrópolis y las Periferias no deben olvidar.

Mientras el consenso nacional entre los actores de la política latinoamericana continúe en su punto muerto, se agudizarán políticas exteriores de seguimiento y aceptación, más que de independencia e innovación. En esa misma medida, al postergarse la posibilidad del consenso, América Latina irá disminuyendo su atractivo como eventual aliado del Tercer Mundo. También irá facilitando el renacer de una "idea imperial" que incluso para los norteamericanos aparece poco rentable.

Si América Latina abandona su papel de posible promotor y mediador en el Diálogo Norte-Sur como clase media internacional, se transformará en un continente orientado hacia la mantención del **statu quo** más que a su innovación. Si ello ocurriera perdería la posibilidad de rejuvenecer su presencia en el mundo y reidentificarse consigo misma, en un diálogo entre iguales con el Tercer Mundo y en un trato maduro con las Metrópolis del presente y del porvenir.

La lección del pasado es que el poder tiene límites para el Imperio y para sus países Satélites.

Hoy como ayer la fortuna y el poder son escasos, inestables e inconstantes. En el mañana, el continente tiene en sus manos una mayor cuota de fortuna y poder que en su pasado; lo importante es no retornar al pasado, sino que convertirlo en fuerza de innovación para el futuro de las relaciones internacionales de América Latina. Sólo así la posibilidad del retorno al idealismo imperial puede desaparecer del horizonte de la región.

4) El Debate Sobre los Derechos Humanos:

¿El renacer del idealismo o de la idea Imperial?

La "crisis del espíritu" que señalamos en un comienzo es la fuente de una mayor preocupación por los Derechos Humanos. Así como nadie deja de venerar a su patria, Dios o su madre, así los Derechos Humanos tienen un llamado que trasciende las naciones, religiones y otro tipo de divisiones entre los hombres. Como respuesta a la "crisis espiritual" de occidente, estos ideales aparecen como la mejor opción frente a un mundo caracterizado por el materialismo y barbarismo. Para los americanos, como vimos, esta tradición no nace con Jimmy Carter. Al igual que B. Franklin, él representa el espíritu del neocapitalismo y sus crisis en los umbrales del siglo XXI. Las dudas de Carter son semejantes a las de John Adams, cuando veía que su nación podía convertirse en un "dictador del mundo" como fruto de su crisis espiritual y de su incapacidad para vincularse a otros países de acuerdo a sus valores más preciados.

La fe sólida del pueblo americano en su revolución descolonizadora, en que todos los hombres son iguales y tienen igualdad de oportunidades, es parte de la más querida tradición política de los norteamericanos. Por esta razón a veces las nuevas políticas de Derechos Humanos tienen algo en común con el "destino manifiesto", en el sentido que crean un sentimiento y una fe en favor de la expansión de un neoliberalismo, aunque este espíritu no sea capaz de determinar todas las decisiones gubernamentales.

A diferencia del "destino manifiesto" del siglo XIX, a fines del siglo XX esta vocación es el fruto de una "crisis del espíritu", de inseguridad interna y de escepticismo sobre la capacidad de perfectibilidad que tienen las sociedades humanas. El cuadro internacional de creciente posibilidad de una tercera guerra mundial agrega otro matiz de drama a la actual situación.

El autoritarismo y militarismo ya no sólo se perfila en las Repúblicas Bananeras sino que es la característica de la mayoría de los regímenes del Tercer Mundo. Incluso para algunos intelectuales y para la prensa americana, Watergate significó que Estados Unidos comenzaba a "latinoamericanizarse". El Capitolio mostraba claros signos de decadencia y autoritarismo que hasta hace poco era un fenómeno exclusivo de Iberoamérica. La militarización de la política soviética y cubana y de sus economías, aparecen como tendencias que han barbarizado al comunismo. [70]

En Estados Unidos la creciente participación del Estado en la vida nacional, los grandes consorcios de producción material y cultural, así como la menor participación del pueblo en la conducción del Estado dan la imagen de un Estado semiliberal, semicorporativo y semicapitalista. Ante estas amenazas surge la inquietud por los derechos humanos como una forma de recuperar la vocación libertaria de Estados Unidos.

Así como Wilson quería un mundo libre para la democracia y Kennedy estaba dispuesto a "tomar sobre sí cualquier responsabilidad y pagar cualquier precio", Carter en su discurso inaugural dijo: "Porque nosotros somos libres, jamás seremos indiferentes al destino de la libertad en cualquier lugar". El mismo Kissinger cuyo dogma fue la política como "arte de lo posible", mostró una buena dosis de preocu-

[70] Sobre este tema no puede caerse en visiones superficiales. En estudio interesante ver en Howard J. Wiarda, "The Latin Americanization of the United States". Unpublished Paper. Para el caso de la Unión Soviética escribí un artículo "El papel político del Ejército soviético" en **Militares y Sociedad Civil**, CISEC, Santiago, Chile, 1978. En él planteo la tensión entre dictadura del proletariado y dictadura militar en el comunismo soviético que también se expresa en el caso cubano.

pación por la carencia de valores que sufría la sociedad americana. Su realismo fue superior al idealismo de su sucesor.[71]

Los sólidos argumentos de Patrick Moynihan en contra de los países totalitarios que manejaban la Asamblea de Naciones Unidas y otros que pretendían controlar la O. I. T. fueron escuchados por Kissinger, quien lo nombró su representante ante las N. U. Gracias a Moynihan se decidió postergar el retiro de Estados Unidos de la Organización Internacional del Trabajo y convertirla en una plataforma para exponer los valores de occidente. Para Moynihan, actual senador demócrata de New York, las N. U. y la O. I. T. deberían servir de tribuna para criticar los totalitarismos y reafirmar las creencias de Estados Unidos en la democracia, en un mundo de tiranías. Retirarse de esas plataformas significaría traicionar la vocación democrática de Estados Unidos y darle la espalda a una nueva generación de jóvenes norteamericanos que caían en el edonismo y el nihilismo como fruto de una gran crisis espiritual. Desde el Oriente, Alexander Solzhenitsyn denunciaba la cobardía de Occidente y la necesidad de superar "la crisis del espíritu" que invade más al capitalismo que al socialismo.[72]

En el campo de los "demócratas de derecha", la bandera de reafirmar los Derechos Humanos fue tomando cuerpo paulatinamente. Así como Moynihan, dentro de esta ala moderada hay muchos grupos sociales que no son "demócratas radicales", pero que auspician un renacer del liberalismo en el plano doméstico e internacional. La "crisis de espíritu", los excesos de Nixon y el desenlace de Vietnam fueron el caldo de cultivo que permitió el surgimiento de la ofensiva de los Derechos Humanos como "the last best hope" para un país en crisis consigo mismo y con la opinión pública mundial. El profundo sentido religioso del nuevo líder Americano le pondrá un matiz personal y carismático a esta campaña por los Derechos Humanos.

La carrera electoral le brindó la oportunidad a Carter para recorrer el país con una "buena nueva" con el fin de captar los votos de un electorado abatido por la TV y por crisis internas. No obstante que su victoria fue un éxito sin precedentes, el margen de votos a su favor fue bastante estrecho. Esta estrechez le demostró al presidente que

[71] "This country's commitment to human rights, must be absolute" dijo Carter en su discurso inaugural. También habló de la "preocupación central" de la política exterior por los derechos humanos. Ver en **New York Times**, jan. 21, 1977 y N. Y. T., feb. 18, 1977, carta enviada a A. D. Sakharov.

[72] Kissinger no aceptaba la tesis de hacer de los Derechos Humanos el punto central de la política exterior, porque lo "consideraba algo peligroso" y "porque era un asunto muy delicado de la juridiscción interna de los gobiernos". "International Protection of Human Rights..." Hearing Comm. of Foreign Affairs House Representatives, 93 Congress, 1st. Session, Washington D. C., 1973, p. 507-508. U. S. Gov. P. Office.

había que insistir mucho más en soluciones de fondo para curar el alma nacional. Con esto no quiero decir que los Derechos Humanos son una táctica electoral sino que también sirvieron como plataforma política. Desde su ingreso a la Casa Blanca en enero de 1977 hasta nuestros días, el debate sobre los Derechos Humanos se convierte en el punto de discusión obligado de los "lobbies" más influyentes en Washington; casi todos se unen en una mezcla de idealismo y rejuvenecimiento del carácter nacional Americano.

5) ¿Cómo se da ese debate en 1978? ¿Qué grupos participan? ¿Cuál es el contenido? ¿Es idealista o imperial?

Veamos algunas corrientes de opinión y grupos de presión, sobre el problema de los Derechos Humanos. Para esta tarea hemos usado un trabajo del profesor Richard Falk presentado en la reunión de APSA (1978) y otras fuentes y entrevistas recolectadas en Estados Unidos en los últimos meses. [73]

La primera, es la corriente bajo el liderazgo de Zbigniew Brzezinski y quizás ha sido la más adoptada por el Presidente Carter. No es necesario insistir que al respecto Carter se ha preocupado personalmente por el liderazgo de estas políticas. Cyrus Vance en la Universidad de Georgia en 1977 distinguió 3 categorías de Derechos Humanos, brevemente:

PRIMERO, el derecho a la libertad e integridad física del individuo en relación al Gobierno.

SEGUNDO, el derecho a la satisfacción de necesidades básicas como alimento, salud, techo y educación.

TERCERO, el derecho a las libertades civiles y políticas. Según esta visión todos los países que violen drásticamente estos derechos deben ser sancionados. En los hechos, en 1977, de 57 países que fueron definidos en esta categoría sólo se redujo la ayuda a 3 (Argentina, Uruguay y Etiopía). En cambio Carter este año aconsejó votar contra los créditos destinados, entre otros, a Cuba, Angola, Cambodia, Laos, Vietnam, Mozambique y Uganda. [74]

[73] Gracias a una invitación de la American Political Science Association para participar como relator en su Congreso en el "panel" sobre no participación política en países subdesarrollados y la Organización de Estados Americanos, he podido verificar en diversos medios estas afirmaciones. Mi estadía en Notre Dame de varios meses también sirvió a este propósito. Ver: Falk Richard, "Comparative Protection of Human Rights in Capitalist and Socialist third world countries", A.P.S.A., New York, August, 1978.

[74] Vance Cyrus, "Derechos Humanos y Política Exterior", Texto Oficial Emb. de EE. UU., Stgo., Chile, mayo 3, 1977. Dato en N. Y. T., july 30, 1978, p. 4. Ver el interesante trabajo de Lars Schoultz, "United States

Para Carter y Vance los Derechos Humanos están definidos por las convenciones internacionales y todos sus firmantes deben respetarlos. Dentro de esta visión se pretende premiar o sancionar a los gobiernos que cometen violaciones graves a los Derechos Humanos, cualquiera sea su tradición.

Para el grupo Moynihan, además, se trata de una lucha mortal contra los totalitarismos del Tercer Mundo o desarrollados, cualquiera sea su orientación política. Para él "los países capitalistas cometen actos abominables en la práctica y los comunistas cometen abominaciones en los principios".[75]

En su opinión, el mayor causante de la violación de los Derechos Humanos es el totalitarismo y su único remedio es la democracia. Otros grupos, en los Estados Unidos y fuera de este país, vinculan los Derechos Humanos al problema del Nuevo Orden Económico Internacional, a la Carta de Deberes y Derechos de los Pueblos aprobada en 1974 por Naciones Unidas. Dentro de este grupo hay variaciones. Por ejemplo, la Declaración de Cocoyac, 1975, va más allá de la meta de satisfacción de las necesidades básicas. Incluso si se satisfacen estas necesidades básicas sin reformas mayores, este logro puede ser regresivo. La responsabilidad principal radica en un Nuevo Orden Internacional que haga propicio el respeto a los Derechos Humanos.

Otros grupos más radicalizados toman otro enfoque. Por ejemplo, la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos adoptados en Argelia (4 julio, 1976), reconoce los aportes de Naciones Unidas, pero atribuye la responsabilidad central en la negación de los Derechos Humanos a las nuevas formas de imperialismo: "éste oprime y explota a los pueblos del mundo con nuevos métodos, con la complicidad de los gobiernos y las transnacionales"; según este grupo, el nuevo imperialismo es el peor enemigo de los Derechos Humanos. Ante esta amenaza la legitimidad de la lucha armada como última vía de resistencia es recomendada según esta visión del problema. Este enfoque ha encontrado enorme apoyo en la generación post-Vietnam, para los cuales esta guerra fue una burda expresión del imperialismo. Estas corrientes de opinión son diferentes entre sí por varias razones: por un lado, Carter se mantiene en una actitud más tradicional y con matices geopolíticos; para Moynihan la preocupación esencial son los mil millones y medio de personas que viven en los estados marxistas.

Foreign Aid and Human Violations in Latin America: An Empirical Assessment", A. P. S. A., New York, August, 1978.

[75] D. P. Moynihan, "The Politics of Human Rights", **Commentary, april, 1977.** Las acusaciones de Solzhenitsyn, Sakharov, Bukovsky, Amalrik son ejemplos de esta crítica al comunismo por sus violaciones a los Derechos Humanos. También se sabe que por razones de la "detente" los líderes occidentales a veces se inhiben para apoyar estas justas causas frente a países muy poderosos.

Para él, los países socialistas bajo el liderazgo de la Unión Soviética son los oponentes más poderosos de la libertad en la tierra y la única doctrina importante que cuestiona los Derechos Humanos por principio. Para los otros grupos, el problema de los Derechos Humanos es un problema que trasciende las necesidades básicas y la capacidad de expresión de los individuos. Es un problema vinculado al derecho de los pueblos y por lo tanto supone un nuevo orden internacional.

Autores como Peter Berger[76] atacan la forma etnocéntrica y occidentalista en que se han definido los Derechos Humanos. Para él, los derechos políticos o económicos son sólo occidentales y lo que importa es proteger a los pueblos de la guerra y otorgarles una decencia mínima que sea común a todas las civilizaciones y religiones del mundo. Su excesiva preocupación por el colonialismo, guerras de invasión, imperialismo, genocidios y por la cultura autónoma, hacen difícil de materializar su contribución al debate sobre los Derechos Humanos, pero su aporte es interesante por ser más universal. Fouad Ajami, en un trabajo para el WOMP,[77] critica a los EE. UU. por transformarse en campeón de los Derechos Humanos mientras se opone al NOEI. También critica a los líderes del Tercer Mundo porque hablan de igualitarismo para el exterior pero en sus países mantienen las enormes desigualdades raciales y sociales; además su preocupación radica en el armamentismo y en las calamidades de la guerra como las peores amenazas a los Derechos Humanos. Dentro de esta perspectiva, los Derechos Humanos son parte integral de un proceso de reformas nacionales e internacionales. Como vemos, el debate sobre los Derechos Humanos tiene varios matices dentro del mundo académico y político. La importancia de los matices es crucial, por cuanto de ello depende la coherencia, realismo y globalidad de estas políticas. La existencia de estos matices explica el atractivo de este mensaje, que reúne a los más diversos grupos de presión en EE. UU. y el extranjero.

Como dijimos al comienzo, estas políticas por el momento son expresión de diversas inquietudes y grupos de intereses. Lo que une a estos grupos es un "manifiesto" que aún no conduce a una política global ni menos ha provocado una revolución o cambio cualitativo en las relaciones internacionales de los EE. UU. Larz Schoultz, en una interesante encuesta entre los 91 expertos que existían sobre este problema, concluye entre otras cosas: que el Congreso está medianamente preocupado por las causas de las violaciones de los Derechos Humanos y prefiere evitar el problema; simplemente, pretende obligar al Pre-

[76] Berger Peter, **Commentary** 64, sep. 1977. Esta falta de "ecumenismo" de este debate es una gran desventaja para llegar a buscar ciertas huellas universales de los Derechos Humanos.

[77] Fouad Ajami, en **World Order Model Project**, Monographies Nº 4, 1978.

sidente a conducir los programas de ayuda exterior de una manera tal que evite la identificación de los EE. UU. con gobiernos que desconocen a sus pueblos aquellos Derechos Humanos internacionalmente reconocidos. Por ejemplo, en los años 1975 y 1977 la ayuda exterior económica y militar fue manejada de acuerdo a este criterio del Congreso, sin tener el Ejecutivo suficiente capacidad para implementar una política más global y coherente.

Según sus datos, en términos absolutos, la ayuda militar a Brasil, en 1977, fue de US$ 60 millones, el equivalente al 33% de toda la ayuda militar a América Latina. Otro ejemplo, demuestra que existe una correlación estrecha y positiva entre países que reciben ayuda externa y simultáneamente violaban los Derechos Humanos. Incluso siete países que tenían un mejor récord de respeto a los Derechos Humanos recibían menos ayuda que los 16 restantes con un record más deficiente. En el campo de la ayuda militar entre 1975 y 1977, EE. UU. favoreció a tres regímenes que violaban los Derechos Humanos. Aquellos que no recurrían a métodos policíacos para reprimir, casi no recibieron ayuda militar. Ninguno de los diez países menos represivos recibió más ayuda militar que su contraparte formada por otros diez países. Antes de Carter, en 1976, Argentina y Brasil recibieron el 56% de toda la ayuda militar hacia América Latina. [78]

En general la ayuda económica de EE. UU. ha sido distribuida en los países más necesitados, pero en casos de países igualmente pobres esa ayuda ha sido para gobiernos que violan más los Derechos Humanos. Estas conclusiones, demuestran con hechos lo que afirmábamos al comienzo de este ensayo: no existe aún "una" política realista, global y coherente en materia de Derechos Humanos ni antes ni durante la Administración Carter. Sólo existen principios, ciertas declaraciones y éxitos, junto a acciones aisladas a veces discriminatorias, con moral selectiva e incoherentes. Se pretendió que con intenciones se podía cambiar el mundo rápidamente; desgraciadamente, como señaló Stanley Hoffman en **Foreign Policy** (29/77-78), se trató de "un infierno de buenas intenciones".

Es probable que la nueva Oficina de Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios y el Grupo de "Warren Cristopher" podrán enmendar estas buenas intenciones en el futuro para transformarlas en una estrategia política de los Estados Unidos.

De hecho, para 1979, la ayuda militar se ha reducido a su punto más bajo desde 1970 y la ayuda económica se reorienta a aquellos paí-

[78] Schoultz, **op. cit.** Sobre ayuda económica, las opiniones de los grupos siguen contrapuestos entre políticos y diplomáticos; por ejemplo, ver Tom Harkin, "Los Derechos Humanos son lo Primero" y Edwin Martin, "La Ayuda ante todo", en **Perspectivas Económicas** Nº 23, 1978, pp. 28-37 (U. S. I. A.).

ses democráticos. Sin embargo, si el anticomunismo prevalece como criterio de Seguridad Nacional, es probable que estas intenciones se vean obstaculizadas con acontecimientos como el de Nicaragua. La indecisión de Carter y la OEA mostró una crisis casi existencial. Según el **Economist** (septiembre 30, 1978), la carta privada del Presidente Carter a Somoza, en el verano, fue vista como un apoyo a su dictadura, mientras que el Congreso votó para suspender a ese país la ayuda militar y económica. **Le Monde** (1.561), por su parte insiste al igual que el Presidente de Venezuela en el descrédito de la OEA y Carter a raíz de estas vacilaciones. Situaciones más difíciles que Nicaragua se vieron en Irán y la crisis de su dinastía. En el futuro las perspectivas son mejores para América Latina.

En 1977, la opinión pública americana pudo contrastar la diferencia profesional de Terence Todman, con la designación política de Oran Young y otros asesores que no tienen experiencia diplomática. En el caso Todman, primero, por desavenencias con Mrs. Patrice Derian, una vieja activista vinculada al movimiento de Martin Luther King, de Mississipi, y con Mark Schneider, debió abandonar su cargo a cambio de una embajada en Madrid. Oran Young todavía se mantiene como expresión de que los negros tienen su portavoz en N. U., aunque sus declaraciones le creen todo tipo de problemas a Mr. Vance.

Con Mr. Viron Vaky, un diplomático texano que trabajó con Henry Kissinger entre 1971 y 1973, las relaciones interamericanas pueden estabilizarse, después de estos conflictos entre diversos personajes, grupos, estilos y divisiones dentro del sector externo del Gobierno norteamericano. Sin embargo, el desconcierto es evidente. Curiosamente los críticos se unen y los conceptos de Oran Young en Naciones Unidas y los de Fidel Castro ante los "no alineados", no eran tan diferentes en relación a la violación de los Derechos Humanos en Estados Unidos. Fruto del desconcierto, en los últimos meses, el lenguaje del "lobby" se ha matizado en sus críticas y en vez de predicar "sanciones a los gobiernos" militares del Cono Sur de habla de "no identificarse con". Por otro lado, "el Grupo Kennedy" insiste en crear presión contra los bancos privados para que no presten dinero a estos países. Según este senador, en 1976, la asistencia extranjera oficial a Chile disminuyó de 400 a 297 millones de dólares (25%), mientras que los préstamos de bancos privados aumentaron en un 50%, a 520 millones. Thomas Harkin, Representante ante la Cámara, presentará una enmienda en este mismo sentido ("El Mercurio", 25-VII-78). Este "grupo" fue el más afectado cuando el Departamento de Estado aceptó la venta hace pocos meses de equipos Allis Chalmers a los argentinos por un valor de 270 millones de dólares. Es probable, que otras enmiendas se preparen para evitar las ventas o las exportaciones, en nombre de los Derechos Humanos, o que los grupos de exportadores tomen represalias contra el grupo Kennedy y el Representante Harkin.

Mientras tanto los "grupos pacifistas" contra el desastre del Vietnam, los grupos en favor de los "derechos civiles", las "líderes feministas", los "ecologistas", grupos de "sindicalistas", "intelectuales", "religiosos", "artistas", "dueñas de casa" y una serie de grupos públicos y privados seguirán tratando de presionar al Ejecutivo para imponer una política más coherente en materia de Derechos Humanos. Esta dinámica desatada por el propio Presidente requiere una enorme habilidad política para no defraudar a estos grupos cada vez más importantes.

Por su parte, el grupo más influyente, el de la Comisión Trilateral, continúa debatiendo la necesidad de superar la "Crisis del Espíritu" que atraviesa al mundo occidental y a EE. UU. Zbigniew Brzezinski, uno de sus principales voceros, en un discurso ante esa comisión decía: "El énfasis que hemos puesto en los Derechos Humanos se deriva de esta perspectiva" (superar la crisis del espíritu), "creemos que los Derechos Humanos es una idea para la cual ha llegado el momento histórico: (8 nov. 1977). "Un resurgir del optimismo norteamericano", "un nuevo despertar del idealismo norteamericano", "un renovar la devoción norteamericana a la reforma". Con estos lemas, el Asesor de Asuntos de Seguridad parece recordarnos las observaciones de Tocqueville sobre el afán de perfeccionismo de los americanos heredado desde hace 200 años. La "trilateral" de esta manera se transforma en el paladín para evitar el declinar imperial. A diferencia de la experiencia de Kissinger, ellos no quieren ser los "acróbatas" sino los "arquitectos" del "nuevo orden". Ese "nuevo orden" desgraciadamente no ha sido apoyado en el hecho por sus propios promotores.[79]

Warren Cristopher sostenía en febrero de este año: "Nuestra fuerza como nación y nuestro magnetismo frente al mundo son predicados por nuestros compromisos en favor de los Derechos Humanos... Esto significa que deben ser plenamente integrados en nuestra diplomacia". De sus palabras se deduce que EE. UU. adoptará pasos significativos para premiar y sancionar en relación al cumplimiento de los Derechos Humanos, a cualquier precio. Pero como hemos dicho, todavía los Derechos Humanos no son parte integral de la diplomacia hacia un NOEI.[80]

[79] Zbigniew Brzezinski, "La Política Norteamericana y los Cambios Mundiales", **Texto Oficial.** Embajada de EE. UU., Santiago, Chile, 8 noviembre 1977. Ver balance en discurso de Warren Cristopher, "The Diplomacy of Human Rights: The First Year", **The State Department,** february 13, 1978.

[80] Cristopher, ante la American Bar Association. **Op. cit.** Un esfuerzo de diseñar una estrategia coherente al respecto se propone en el excelente libro editado por Donald P. Kommers y Gilburt D. Loescher, **Human Rights and American Foreigh Policy,** Univ. of Notre Dame Press (1979). Ver en especial capítulo Nº 10 de Roberta Cohen, "Human Rights Decisión Making in The Executive Branch: Some Proposals for a Coordinate Strategy".

En marzo, Edward Medzvinsky, en Ginebra, denunciaba: "Ninguna nación puede sentirse tan satisfecha para sentirse tan santificada como para librarse de cargos de violaciones a los Derechos Humanos. No podemos permitir que haya una categoría de Estados privilegiados que siempre estén exentos de escrutinio". De esta forma, una ética política parecida a la de la contención y contrasubversión podría usarse para condenar no sólo la violación de los Derechos Humanos, es decir el pecado, sino también a todos aquellos que son pecadores. Con una orientación más amplia Medzvinsky daba respuesta a los que criticaron el carácter selectivo de esta política, por no incluir a los países comunistas o aquellos con valor estratégico, como Irán y Corea del Sur. [81]

Un año después de su famoso discurso en la Universidad de Notre Dame, Carter en la Asamblea de la OEA (mayo, 1978) amenazaba: "Mi gobierno no será desviado de nuestra abierta y entusiasta política de promover los Derechos Humanos... El año pasado seis países se unieron a Costa Rica y Colombia en la ratificación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Otros tres países deben ratificarla para que entre en vigor... Prometo realizar gestiones necesarias para una pronta ratificación de los EE. UU." [82] Con estas palabras Carter, cumple la misión de dar un liderazgo y crear un sentimiento como un nuevo "destino manifiesto" en acción. Sabemos que en Estados Unidos la Presidencia ha perdido poder y quien ha aumentado su influencia es el Congreso. Una clara prueba de ello es el Texto Final del Nuevo Tratado de Panamá y la Ley de Energía aprobados por el Congreso. Carter tuvo que hacer compromisos substantivos en ambos casos. La gran lección es que ni los acróbatas ni los arquitectos, ni los llaneros solitarios, sirven mucho para una diplomacia en tiempos borrascosos. Lo que se requiere es paciencia y energía política, para no transar los Derechos Humanos pero no usarlos como "garrote".

En síntesis, en el plano global, Presidencia y Congreso, han disminuido su poder relativo por cuanto sufren las consecuencias de la declinación norteamericana en la política mundial.

No obstante, el Presidente mantiene el poder de persuadir, nego-

[81] Edward M. Mezvinsky, "El Mundo debe escuchar y actuar sobre las violaciones a los Derechos Humanos". **Texto Oficial.** Embajada de EE. UU. en Chile, 10 de marzo de 1978. Y del mismo Representante de EE. UU. ante la Comisión de Derechos Humanos. Ver "Toward a Peaceful coexistence Between Human Rights and Foreign Policy". **The State Departament,** april 6, 1978.

[82] Discursos del Presidente Jimmy Carter ante Asamblea de la O. E. A. **Texto Oficial,** 27 de junio de 1978. También ver discurso de Warren Christopher ante O. E. A., **Texto Oficial,** 25 de septiembre de 1978. También ver: Edward Glabb "200 años de política exterior democrática" en W. Sánchez y C. Guerrero (Eds.) **La Revolución Norteamericana...** Ed. Universitaria, U. de Chile. 1979, págs. 181-201.

ciar, hacer compromisos y buscar formas de consenso nacional. De ello no se deduce que él sea quien diseñe y aplique totalmente la política exterior. Como observa Rubén Perina, en **"Carta Política"**, este modelo de política exterior no se asemeja al modelo latinoamericano de decisiones. Sobre todo en el caso de Carter las críticas sobre su falta de autoridad, de credibilidad y hasta de competencia tienden a evitar considerablemente su capacidad de decisión.[83]

Es en este cuadro segmentalizado y descentralizado donde surgen varias políticas de Derechos Humanos, unas más coherentes y realistas, otras más discriminatorias, selectivas e intervencionistas. Nada más lejos de la realidad pensar que existe una sola política exterior; lo que hay son fragmentos y grupos que presionan por sus políticas. Ante esta situación la "arrogancia del poder" no es la mejor consejera y, como se decía en el Senado americano en el siglo pasado: "Una nación orgullosa no es libertaria sino dictadora", nación válida para todas.

La moral selectiva y la improvisación es uno de los puntos de fondo que se objetan a estas políticas. Estas prácticas hacen recordar que los "Procónsules" de ayer en el Caribe, hoy día se unen con "los redentores" para sancionar a los que no pueden o no quieren materializar sus ideales, como se observa en "Visión".[84] Estas prácticas se contravienen con el principio de autodeterminación y se agita el músculo intervencionista al igual que en el pasado, en nombre de un mensaje libertario. Como manifiesto no-comunista se llama la atención sobre una solidaridad internacional que trasciende fronteras nacionales, con lo cual se puede estar creando fuentes de fricciones con gobiernos de distintas ideologías. Estos pueden reaccionar aumentando la represión, como fue el caso de Moscú con Anatoli Shcharansky; situación semejante se produjo después de los Acuerdos de Helsinki y Belgrado. Lo anterior no significa que no se debe presionar a Moscú, pero la forma debe ser mediante una estrategia global, incluyendo acciones

[83] Perina M., Rubén, "Estados Unidos: ¿Quién tiene el poder?" **Carta Política,** mayo de 1978. Ver editorial de **U. S. News & World Report,** august 21, 1978. "Whose interest come first ?" por Marvin Stone. Ver también Joseph Eldridge, "Política de Derechos Humanos para América Latina: Papel del Congreso". **Cuadernos Semestrales CIDE,** 2º semestre 1978, pp. 275-285. Examinando el Indice de **Human Rights Internet** (Vol. I al III, 1976-1978) aparecen cerca de 300 asociaciones y grupos jugando un rol activo en la promoción de los Derechos Humanos.

[84] En este punto sobre la falta de coherencia coinciden las críticas de centro, izquierda y derecha. Ver: **Visión,** Winthrop Carty, 22 de septiembre de 1978; Noam Chomsky, "La Administración Carter mito o realidad", **Cuadernos Semestrales** CIDE, números 2-3, mayo de 1978, pp. 177-207; "Derechos Humanos e Intervención foránea", **Semana Política,** domingo 6 de mayo de 1977, "El Mercurio". El hecho de plantear estas críticas desde América Latina no significa que en **Foreign Affairs, Foreign Policy y** otros prestigiados foros también se han denunciado estos obstáculos reales.

que eviten su desborde imperial en el extranjero, y evitando que aumente su represión interna. En este sentido, la suspensión de venta de grano a cambio de un Vietnam o una Cuba no intervencionista, es una política que difícilmente concilia los Derechos Humanos con los intereses de la seguridad nacional e internacional.

En la comunidad internacional, mientras sigan los Estados, el principio de la autodeterminación y la no intervención siguen siendo válidos a pesar de que algunos países se crean los poseedores de verdades absolutas. Desde otro punto de vista positivo y político, los países de América Latina y los EE. UU. en el fondo tienen una gran convergencia en el campo de los Derechos Humanos y la democracia, como principios para una alianza sólida y estable. Sin embargo, en la puesta en marcha de estos principios tan venerados como Dios y la Patria, es necesario encontrar una política no imperial, realista, global y coherente para su aplicación. Hasta el momento no se ha producido esa política ni en América Latina ni en los Estados Unidos. Mucho menos en el bloque de la URSS y otros países del Tercer Mundo.

Las perspectivas futuras

El debate debe entonces salir de los "lobbies" y jardines de la Casa Blanca y el Congreso; debe ir más allá de Ginebra y Nueva York para trasladarse a todos aquellos grupos, pueblos y lugares donde existe una inquietud y convergencia en el campo de estos principios, pero donde permanecen diferencias sobre las estrategias y tácticas para materializar estos ideales. Es el momento de vaciar las intenciones en acuerdos políticos, para lo cual la consulta y el consenso son piezas claves.

De un debate en igualdad, multinacional, multiideológico, multicultural e integral es probable que salga una política de Derechos Humanos que vaya más allá de cualquier "destino manifiesto" de una ideología o bloque, para convertirse en el "Destino Manifiesto de la Humanidad", sin arrogancia, neocolonialismo ni intervención.

La desviación del idealismo puede caer en la "arrogancia" de un neoimperialismo. Para poner atajo a esta "tentación imperial" es mejor ampliar el círculo donde se debate el problema de los Derechos Humanos. No ayuda a los Derechos Humanos una actitud de condena, maniquea, de sanción o un paternalismo protectivo e intervencionista. Lo que ayuda es un diálogo entre todos los pueblos, ideologías y culturas, sean éstos capitalistas o no capitalistas, con el fin de buscar nuevas formas de convivencia en el planeta. Estos derechos deben permitir: a) La satisfacción de las necesidades básicas del hombre. b) Una protección y garantía contra las violaciones a la integridad física por parte de los gobiernos. c) Una garantía a la participación en la sociedad. d) Un seguro para crear un ambiente en el cual gobernante y gobernados puedan fijar sus esferas de influencia y sus deberes y

derechos. Estos tres niveles mínimos, suponen que los gobiernos autoritarios y democráticos abandonen la arrogancia y adopten una política de apoyo realista a los Derechos Humanos.

Para terminar y después de haber sostenido que existen limitaciones formales y estructurales de carácter nacional e internacional para la adopción de "una" política global de Derechos Humanos, hay que reconocer que algunas de estas políticas han sido exitosas y que, la crisis y toma de conciencia sobre estos Derechos es uno de los "signos más importantes de los tiempos", como declaró el Papa Juan Pablo II.[85] Todos los pueblos debieran unirse para descifrar y ayudar a educar sobre este "signo de los tiempos". Este "signo de los tiempos" debe ser un renacer del Idealismo y nunca una versión de la idea imperial. Ante esta disyuntiva, la promoción de los Derechos Humanos debe hacerse sin discriminación y con abandono de actitudes autocráticas. Esta es una tarea política, que trasciende a un país o ideología o a un líder, por carismático que quiera aparecer. Esta es una tarea planetaria y universal, cuyo debate debe hacerse con criterios pluralistas y tomando en cuenta las tradiciones de cada cultura en particular. En esta tarea, los jardineros con su paciencia y sabiduría pueden ser más útiles que los acróbatas y arquitectos. Labradores y jardineros conocen el ritmo natural de las cosas y desconocen el arte del engaño. Nada más erróneo que desprestigiar los Derechos Humanos por el deseo de deslumbrar con una cosmética de un "nuevo orden" dentro de un gran desorden y con prácticas que lleven a un cinismo nacional e internacional.

Sólo mediante un diálogo global, sobre un verdadero nuevo orden, interno e internacional, el debate de los Derechos Humanos en el mundo capitalista y no capitalista puede plasmarse en un verdadero "manifiesto de los pueblos en el futuro", capaz de transformar políticamente, el viejo "orden" mundial.

La crisis de las democracias en Occidente y América Latina creó la necesidad de un renacimiento de los Derechos Humanos. Más que intento de un país o líder este es un proceso por un nuevo orden ecuménico que supera las barreras geográficas e ideológicas. Por lo mismo, su éxito depende de un esfuerzo interno y multinacional para repudiar toda forma de "barbarismo" y recuperar al hombre con sus deberes y derechos.

[85] En su primera Encíclica S. S. Juan Paulo II exalta el valor del hombre y condena los abusos contra su dignidad. Esta línea de pensamiento también ha ido madurando en la Iglesia desde Medellín a Puebla y desde Pablo VI a Juan Pablo II. Sobre este tema y su importancia en la nueva diplomacia del Vaticano, ver mi artículo: "La Diplomacia del Vaticano: De Paulo VI a Juan Paulo II". **Diplomacia**, 1979.

Tall. Gráficos Corporación Ltda. - Alonso Ovalle 748.